

GUÍA DE ESTUDIO

CÉSAR VIDAL

MÁS
QUE UN
RABINO

LA VIDA Y ENSEÑANZAS
DE JESÚS EL JUDÍO

GUÍA DE ESTUDIO

MÁS QUE UN RABINO

César Vidal

Guía de estudio, *Más que un Rabino: La vida y enseñanzas de Jesús el judío*

Copyright © 2020 por César Vidal

Todos los derechos reservados.

Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group

Nashville, TN 37234

Esta publicación puede ser reproducida o distribuida, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Toda dirección de Internet contenida en esta guía se ofrece solo como un recurso. No intentan condonar ni implican un respaldo por parte de B&H Publishing Group. Además, B&H no respalda el contenido de estos sitios. A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se han tomado de RVR60.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: “VINO UN HOMBRE LLAMADO JUAN...”	7
CAPÍTULO II: EL PRIMER RECHAZO DEL PODER Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS.	9
CAPÍTULO III: EL GRAN MINISTERIO GALILEO	14
CAPÍTULO IV: EL MAYOR MAESTRO DE PARÁBOLAS	17
CAPÍTULO V: LA COMPASIÓN DEL MESÍAS	18
CAPÍTULO VI: LOS DOCE	19
CAPÍTULO VII: LA ENSEÑANZA PARA LOS DISCÍPULOS	44
CAPÍTULO VIII: EL HOMBRE QUE NO QUISO SER ESE REY.....	46
CAPÍTULO IX: SEGUIMIENTO Y RECHAZO	47
CAPÍTULO X: MÁS QUE UN RABINO (I).....	49
CAPÍTULO XI: MÁS QUE UN RABINO (II).....	50
CAPÍTULO XII: LA LUZ DEL MUNDO.....	52
CAPÍTULO XIII; EL ÚLTIMO AÑO.....	57
CAPÍTULO XIV: LA ÚLTIMA SEMANA (I): del domingo al martes	58
CAPÍTULO XV: LA ÚLTIMA SEMANA (II): del miércoles al jueves:	65
CAPÍTULO XVI: ARRESTO Y CONDENA (I): la condena religiosa	66
CAPÍTULO XVII: ARRESTO Y CONDENA (II): la condena romana	70
CAPÍTULO XVIII: LA CRUCIFIXIÓN.....	72
CAPÍTULO XIX: “NO BUSQUÉIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE”	74
CAPÍTULO XX: “ME SEREIS TESTIGOS...”	75
CONCLUSIÓN: MÁS QUE UN RABINO.....	77
APÉNDICES	78

INTRODUCCIÓN

Más que un rabino es un libro que puede ser utilizado no sólo para la lectura y la formación, para el aprendizaje y la profundización de la Historia y de la teología, para descubrir las bases de la fe cristiana y dejar de manifiesto lo insostenible de la mayor parte de las teorías sobre Jesús. Además de esas metas, *Más que un rabino* también tiene su lugar en grupos caseros, en las clases de la escuela dominical, en grupos de jóvenes y en reuniones de damas. El presente libro constituye una guía de estudio que desea facilitar el acercarse a los materiales contenidos en el libro, profundizar en ellos, reflexionar sobre los mismos y aprender de una manera práctica. Bien está lo teórico y más cuando es desconocido no pocas veces, pero mal serviríamos a los propósitos de la enseñanza de Jesús si no entráramos en el significado y la aplicación de sus palabras.

En los siguientes capítulos de la guía nos iremos acercando a cada uno de los del libro con la intención de que las preguntas propuestas sean respondidas y ayuden a asimilar y a comenzar a vivir los contenidos. Por supuesto, hay capítulos que pueden examinarse en una sola clase mientras que otros exigirán posiblemente varias para poder ser apurados de la manera más conveniente.

Me he permitido hablar de tu al lector – o al conjunto de lectores – para acercarme a él, a ellos, como si estuviéramos inmersos en una

conversación, una conversación tranquila y distendida en la que podemos acercarnos juntos a Jesús y sus enseñanzas.

En algunos capítulos, me he permitido añadir materiales adicionales que cubren aspectos importantes que no aparecen desarrollados en *Más que un rabino*, pero que nos permiten acercarnos más a lo que Jesús hizo y enseñó. Los lectores podrán así, por ejemplo, contar con datos sobre instituciones religiosas como la sinagoga o el Templo de Jerusalén, sobre las sectas judías, sobre las fiestas religiosas y otras cuestiones de importancia. Estos materiales enriquecen la lectura de *Más que un rabino* y ayudan a una comprensión más cabal de sus páginas y del mundo en que vivió Jesús.

Mi intención fundamental al escribir esta guía de estudio ha sido servir a los demás. Soy bien consciente de que ese servicio, en no pocas ocasiones, podrá resultar insuficiente para algunos de los estudiantes o que éstos desearán profundizar más en algunos aspectos. Precisamente porque conozco estas circunstancias, he decidido que los estudiantes de la guía puedan escribirme a mi email cesarvidal@cesarvidal.com . Por mi parte, intentaré en la medida de mis posibilidades responder a sus preguntas y sugerencias. Durante los meses que duró la redacción de esta guía y de *Más que un rabino* – que condensa una labor de décadas – sólo he buscado que gente de la más diversa extracción conociera más y mejor a Jesús y, como consecuencia de ello, deseara vivir más de acuerdo a sus

enseñanzas. Si así sucede en algún caso, el autor se sentirá más que satisfecho con el esfuerzo desarrollado. Y ya no los entretengo más. La lectura de esta guía los está esperando.

Miami, mayo de 2019

CAPÍTULO I: “VINO UN HOMBRE LLAMADO JUAN...”

En este primer capítulo deseamos entrar en el contexto de la vida de Jesús. Es esencial, para comprender la vida y la enseñanza de Jesús, comprender en qué medio se desarrolló su vida. Vamos, pues, a repasar algunas cuestiones esenciales.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Quién era Tiberio?
- ¿Qué tipo de persona era Poncio Pilato?
- ¿Por qué el reino de Israel fue dividido entre varios sucesores de Herodes en lugar de otorgársele a uno solo?
- ¿Qué tipo de autoridad espiritual era el sumo sacerdote?
- ¿Por qué Lucas habla de sumos sacerdotes en lugar de un sumo sacerdote? ¿Fue un error de Lucas?
- ¿Cuál era el mensaje de Juan el Bautista?
- ¿Por qué Juan el Bautista rechazó de plano que la condición de hijo de Abraham tuviera de por sí un valor espiritual?
- ¿Esa visión era original de Juan o tenía antecedentes en los profetas anteriores?
- ¿Cómo vio Juan el Bautista a Jesús?

Excursus: ¿Cuándo debería llegar el mesías?

La llegada del mesías estaba sujeta a una época concreta y así se puede ver en las Escrituras. Este breve excursus intenta señalar algunos de los parámetros que nos permiten ver cuándo tenían que tener lugar esos acontecimientos.

Cuestiones para estudio y discusión

- Según la profecía del patriarca Jacob, ¿cuándo debería aparecer el mesías?
- Según el profeta Daniel, ¿en qué fechas debería llegar el mesías?
- ¿Encaja Jesús con la época en que debía llegar el mesías?
- ¿Captaron los rabinos en qué fechas debía llegar el mesías?
- ¿Cómo reaccionaron?

CAPÍTULO II: EL PRIMER RECHAZO DEL PODER Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS.

Este capítulo nos acerca al inicio del ministerio de Jesús. Primero, nos aproximamos a la estancia de Jesús en el desierto y a las tentaciones diabólicas. Después podemos ver el inicio de su ministerio y sus contactos en privado con dos personajes que no eran de Galilea, la zona donde más ejerció su ministerio Jesús en los primeros tiempos.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Cuáles fueron las tres tentaciones que Satanás expuso a Jesús?
- ¿Crees que esas tres tentaciones todavía existen y son expuestas ante los cristianos?
- ¿Cómo crees que hay que enfrentar esas tres tentaciones?
- ¿Cómo se reunieron alrededor de Jesús los primeros discípulos?
- Algunos han alegado que Nicodemo era un personaje imaginario creado por Juan. ¿Tenemos noticia de Nicodemo fuera de la Biblia?
- Algunos han identificado la mención del agua y del espíritu como una referencia al bautismo. En realidad, ¿de qué estaba hablando Jesús?
- ¿Qué significa el nuevo nacimiento?
- El encuentro con una mujer y además samaritana resulta más que chocante en la época de Jesús. ¿Por qué?
- La samaritana creía en una visión nacionalista de la religión. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?

- ¿Qué significa adorar en espíritu y en verdad?

Material adicional: Las fiestas de Israel

En este capítulo, se hace referencia a la bajada de Jesús a Jerusalén con ocasión de una fiesta. A continuación, vamos a detenernos en cuáles eran las fiestas principales del pueblo judío en estas fechas.

En esa época, eran seis las fiestas¹ que los judíos celebraban de manera especial. La primera del año era la de *Purim* (suertes) celebrada en torno a nuestro primero de marzo en conmemoración de la liberación de los judíos de manos de Hamán, según narra el libro bíblico de Esther. Era una fiesta especialmente alegre donde se conmemoraba cómo el pueblo de Israel podía haber sido víctima mortal de Hamán y cómo, sin embargo, la cercanía de Esther a su marido, el rey persa, salvó a los judíos.

La segunda fiesta era la Pascua o Pésaj. Se celebraba el 14 de Nisán (cerca de nuestro inicio de abril) en memoria de la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto. Su importancia era tal que, como tendremos ocasión de ver, los romanos solían liberar un preso en esa fecha, de acuerdo a la voluntad del pueblo. En el curso de la misma, la familia se reunía a cenar un cordero que recordaba el ya

¹ Para un análisis más detallado de las fiestas, véase: C. Vidal, *Diccionario de Jesús y los Evangelios*, Estella, .

sacrificado durante el Éxodo y cuya sangre había sido colocada en los dinteles de las puertas para que el ángel no matara a los primogénitos como sí sucedió con los de los egipcios. Que Jesús muriera durante la Pascua tenía una enorme lógica en la medida en que su sangre limpia de todo pecado e impide el juicio justo de Dios sobre los que son pecadores, pero aceptan por fe su sacrificio expiatorio.

A continuación de la Pascua, y, en asociación con ella, tenía lugar la Fiesta de los Panes sin levadura durante siete días. De manera bien reveladora, la idea predominante de esta fiesta era la de la limpieza. Los panes estaban exentos de levadura como las acciones del pueblo de Dios debían verse libres de cualquier elemento de corrupción.

En tercer lugar, los judíos celebraban la festividad de Pentecostés, que tenía lugar cincuenta días después de Pascua, cerca del final de mayo. Se conmemoraba en ella la entrega de la Torah a Moisés, así como la siega del grano del que se ofrecían en el Templo dos de los llamados «panes de agua». Se puede comprender con facilidad por qué en Pentecostés tuvo lugar el derramamiento del Espíritu Santo. No sólo es que el pueblo de Dios iba a predicar con entusiasmo el mensaje de Jesús sino que además era de esperar una inmensa cosecha.

Venía después el Día de la Expiación o *Yom Kippur* que, en realidad, consistía más en un ayuno que en una fiesta. Era el único día, en que el Sumo sacerdote podía entrar en el Santísimo para

ofrecer incienso y rociar la sangre de los sacrificios. Tras realizar estos actos, se soltaba un macho cabrío al desierto que sobre si llevaba, simbólicamente, la culpa de la nación, y se sacaban fuera de la ciudad los restos de los animales sacrificados en holocaustos. Durante el día se ayunaba y oraba de manera especialmente solemne.

Cinco días después tenía lugar la fiesta de los Tabernáculos o Cabañas, cercana a nuestro primero de octubre. Se conmemoraba con ella la protección que Dios había dispensado a Israel mientras vagaba por el desierto a la salida de Egipto y servía asimismo para dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas durante el año. Durante esta festividad, era costumbre que la gente viviera en cabañas improvisadas, y situadas a no más distancia de Jerusalén de la que se permitía recorrer durante el descanso del día del sábado, en recuerdo de la experiencia pasada de Israel. Los dos actos religiosos principales eran el derramamiento de una libación de agua, realizada por un sacerdote usando una jarra de oro con agua del Estanque de Siloé, y la iluminación del Templo mediante cuatro enormes lámparas que se situaban en el patio de las mujeres. Estos dos símbolos del agua y de la luz, como tendremos ocasión de ver, fueron utilizados por Jesús para mostrar dos de las definiciones más claras de si mismo.

Finalmente, nos encontramos con la Fiesta de la Dedicación (a mediados de nuestro mes de diciembre, aproximadamente) que conmemoraba la restauración y rededicación del Templo realizada por Judas Macabeo después de que el recinto fuera profanado

blasfemamente por Antíoco IV Epífanés que sacrificó en el altar una cerda.

Cuestiones para estudio y discusión

- Desde tu punto de vista ¿cuál era la fiesta más importante de Israel?
- ¿Qué se celebraba en la Pascua?
- ¿Por qué crees que era apropiada la muerte de Jesús en Pascua?
- ¿Por qué piensas que la recepción del Espíritu Santo tuvo lugar en Pentecostés?

CAPÍTULO III: EL GRAN MINISTERIO GALILEO

Jesús comenzó su ministerio público en la región de Galilea donde vivía desde la infancia. Sin embargo, la elección del lugar tuvo mucho menos que ver con la cercanía que con otras circunstancias en las que nos detendremos en este capítulo de la guía de estudio.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Cómo era Galilea?
- ¿Por qué Jesús comenzó su ministerio público en Galilea?
- ¿Cómo fue la reacción de los vecinos de Nazaret ante la predicación de Jesús en la sinagoga?
- ¿Por qué fue tan áspera y negativa la reacción de las gentes de Nazaret?
- ¿Cómo se fueron reuniendo los primeros discípulos de Jesús?
- ¿Qué prometió Jesús a sus primeros discípulos?

Material adicional: la sinagoga

En este capítulo, nos hemos encontrado con la sinagoga, una institución de especial importancia en la vida espiritual de Israel. Vamos a detenernos en ella un poco.

De entrada, tenemos que señalar que carecemos de una certeza total acerca de su origen. Algunas fuentes judías lo sitúan en la época de Moisés, pero tal dato es, claramente, un anacronismo legendario e inexacto históricamente. Lo más posible, en realidad, es que las primeras sinagogas surgieran durante el Exilio de Babilonia, en torno al s. VI a. de C., como un intento de crear un lugar de reunión – que es lo que significa la palabra griega “sinagoga” – para los judíos que no podían acudir al Templo de Jerusalén arrasado, a la sazón, por Nabucodonosor II.

Con todo, más que una finalidad de culto, la función específica de la sinagoga era la de proporcionar un lugar para el estudio de la Torah de Moisés. Aunque inicialmente las reuniones sólo debieron tener lugar en sábado, con el paso del tiempo se fueron instituyendo otras específicas en la época de las grandes fiestas como sustituto para aquellos que no podían subir a celebrarlas a Jerusalén. En la época de Jesús era común, además, que tuvieran lugar reuniones los lunes y los jueves. La razón de esta práctica parece haber sido que la gente del campo traía los frutos al mercado en esos días y podía aprovechar para participar en reuniones piadosas.

Los cultos sinagogales contaron seguramente con una cierta estructura. Tras las «bendiciones» preliminares, se procedía a recitar el *Shemá*, la oración contenida en *Deuteronomio* 6 que afirma que sólo hay un Dios, el Dios de Israel, al que hay que amar y obedecer; a orar; a leer una porción de la Torah de Moisés (y, generalmente, después

de los profetas) y, finalmente, se solía invitar a alguien para realizar algún comentario expositivo o exhortatorio. La bendición final, pronunciada por un sacerdote, concluía el culto.

Con la sinagoga estaba conectado un cuerpo de lo que podríamos denominar funcionarios: los ancianos (elegidos por la congregación para supervisar la vida de la comunidad), el «príncipe» o “principal” (que solía ocuparse de los servicios principales de la sinagoga y de funciones como la conservación del edificio, la custodia de los rollos de las Escrituras, etc.), los «receptores» (responsables de las colectas y distribución de las limosnas), el «ministro» —en griego, «diácono»— (ayudante del «príncipe») y el recitador de oraciones, que relacionaba a las sinagogas con el mundo exterior.

No resulta difícil comprender por qué las sinagogas fueron adquiriendo una relevancia cada vez mayor en la vida espiritual de los judíos y cómo esa importancia se convirtió en suma tras la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. de C., una destrucción que Jesús profetizó (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21).

Cuestiones para estudio y discusión

¿Qué significaba la sinagoga para los judíos?

¿Por qué resultaba importante?

¿Por qué piensas que su importancia aumentó tras la destrucción del Templo en el año 70 d. de C.?

CAPÍTULO IV: EL MAYOR MAESTRO DE PARÁBOLAS

En este capítulo vamos a detenernos en una de las formas privilegiadas de enseñanza desarrollada por Jesús: el mashal o parábola.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué era un mashal (plural: meshalim)?
- ¿Por qué Jesús utilizaba los meshalim o parábolas?
- ¿Qué son las parábolas del Reino?
- ¿Puedes mencionar un par de parábolas del Reino?
- ¿Qué son las parábolas del perdón?
- ¿Puedes mencionar un par de parábolas del perdón?
- Señala tres enseñanzas principales contenidas en las parábolas.

CAPÍTULO V: LA COMPASIÓN DEL MESÍAS

En este capítulo, vamos a detenernos en una característica especialmente relevante de la conducta del mesías. Nos vamos a detener en lo que nuestras traducciones vierten como “compasión”.

Cuestiones para estudio y discusión

- Los Evangelios señalan en varias ocasiones que Jesús tuvo compasión, pero la idea es mucho más poderosa en el texto original.
¿A qué se refiere?
- ¿En qué áreas de la vida y en qué necesidades se manifestó la compasión de Jesús?
- ¿Cuál es la enseñanza de Jesús sobre el shabbat?
- ¿Qué consecuencias tuvo para Jesús su enseñanza del shabbat?
- ¿Por qué la madre y los hermanos de Jesús acudieron a verlo?
- ¿Quién enseñó Jesús que eran su madre y sus hermanos?
- ¿Cómo fue la despedida de Nazaret?
- ¿Qué nos enseña la separación de Jesús del pueblo de Nazaret?

CAPÍTULO VI: LOS DOCE

La brecha abierta entre Jesús y los dirigentes religiosos judíos a causa de su enseñanza sobre el shabbat tuvo una consecuencia inmediata que fue la elección de doce apóstoles como base. En este capítulo, examinaremos el grupo de los Doce y también, en el material adicional, la división de Israel en distintos grupos religiosos.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué seleccionó Jesús a doce personas y no a quince o veinte?
- ¿Quiénes formaban el grupo de los doce?
- ¿Qué definía a un apóstol? ¿Cuál era la función de los apóstoles?

Material adicional

Escribas, fariseos, esenios y am-ha-arets

Al cabo de unos meses de predicación de Jesús en Galilea, el choque entre su enseñanza y los conceptos religiosos encarnados por escribas y fariseos – pero también por los herodianos – resultaba obvia, tanto que éstos comenzaron a pensar en la manera de destruirlo. La respuesta de Jesús fue establecer un grupo que sirviera de cañamazo a un Israel verdadero que nacía de responder a su mensaje de regreso a Dios y de cercanía del Reino. Semejante paso se ha interpretado en no pocas ocasiones como una referencia a una nueva entidad espiritual que rompería con Israel y que incluso contaría con un cuerpo rector que se sucedería a lo largo de las generaciones. Ambas visiones son insostenibles a la luz de las fuentes. En primer lugar, porque, como tendremos ocasión de ver, la existencia del grupo de los Doce ni significó la ruptura con Israel – todo lo contrario – ni careció con paralelos en el seno del judaísmo del Segundo Templo. En segundo lugar, porque las fuentes más antiguas del cristianismo no hacen referencia alguna a una sucesión apostólica siquiera porque los apóstoles tenían que ser gente que hubiera acompañado a Jesús

desde el inicio de su ministerio hasta su muerte, algo imposible al cabo de unas décadas (Hechos 1, 21-22). Pero además porque Jesús, como siempre, actuó, “según las Escrituras”, y no según una innovación como aquellas a las que eran tan proclives los fariseos.

La idea de un grupo que se consideraba el verdadero Israel no fue extraña al judaísmo del Segundo templo y resulta imperativo que nos detengamos en algunos de los grupos que sostenían una visión de ese tipo.

Acostumbrado a las definiciones dogmáticas que caracterizan a las religiones que conoce, más o menos superficialmente, el hombre de nuestro tiempo – incluso el judío - difícilmente puede hacerse una idea de la variedad que caracterizaba al judaísmo que antecedió la época de Jesús y que existió, al menos, hasta la destrucción del Templo en el año 70 d. de C. Salvo la creencia en el Dios único y verdadero que se había revelado históricamente al pueblo de Israel (*Deuteronomio* 6, 4) y cuyas palabras habían sido entregadas en la Torah o Ley a Moisés, los distintos segmentos espirituales del pueblo judío poco tenían que los uniera por igual incluidas instituciones como el templo o la sinagoga. Por otro lado, existía una clara ausencia de creencias que ahora son comunes en sectores del judaísmo como la de la reencarnación o la práctica de una magia sagrada. Esos aspectos – incluidas no pocas interpretaciones de las Escrituras – estuvieron totalmente ausentes del judaísmo del Segundo templo a pesar de su innegable variedad. Comencemos con un grupo que, en

buena medida, resultó transversal a los demás. La referencia es los escribas.

El término «escriba»² no es del todo claro y parece referirse, inicialmente, a una labor relacionada fundamentalmente con la capacidad para leer y poner por escrito. Dado el grado de analfabetismo de la sociedad antigua no es de extrañar que constituyeran un grupo específico, aunque no puede decirse que tuvieran una visión tan estrictamente delimitada como la de grupos como los fariseos o los saduceos. Sin duda, fue un grupo estratificado que abarcaba desde puestos encuadrados en el alto funcionariado a simples escribas de aldeas que, quizá, se limitaban a desarrollar tareas sencillas como las de consignar contratos por escrito³.

Hubo escribas, seguramente, en la mayoría de los distintos grupos religiosos judíos. Los intérpretes de la Torah que se daban cita entre los fariseos, probablemente fueron escribas; los esenios contaron con escribas, y lo mismo podríamos decir en relación al servicio del Templo o de la corte. Esto obliga a pensar que distaron de mantener un punto de vista uniforme. De hecho, la literatura rabínica no los presenta

² Sobre los escribas, véase: A. J. Saldarini, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society. A Sociological Approach*, Wilmington, 1988.

³ En ese sentido, F. J. Murphy, *The Religious World of Jesus*, Nashville, 1991, pp. 219 ss.

encuadrados en una imagen homogénea. En unas ocasiones, aparecen como copistas y, en otras, como expertos en cuestiones legales. Ambos aspectos implicaban una relación con la Torah, y resulta lógico que así fuera por cuanto ellos eran los encargados de escribir, preservar y transmitir las Escrituras. Esdras, que vivió en el s. IV a. de C. y que tuvo un papel de enorme relevancia en la recuperación espiritual de Israel tras el destierro en Babilonia, aparece descrito en el libro que lleva su nombre precisamente como escriba (Esdras 7, 6). Esta misma sensación de que eran un grupo diverso que se extendía por buen número de las capas sociales es la que se desprende de los escritos del historiador judío del s. I d. de C., Flavio Josefo. Así, nos habla tanto de un cuerpo de escribas del Templo que, prácticamente, equivalía a un funcionariado (*Ant*, 11, 5, 1; 12, 3, 3) como de algún escriba que pertenecía a la clase alta (*Guerra* 5, 13, 1).

El retrato contenido en los Evangelios coincide con los datos incluidos en estas fuentes y refleja la misma diversidad. En algún caso, los escribas están ligados al servicio del Templo (como nos informa Josefo), en otros aparecen como intérpretes de la Ley (como en las fuentes rabínicas), e incluso, aunque en general parecen haberse opuesto a Jesús, conocemos por lo menos un caso en que un escriba coincidió con él en una cuestión tan trascendental como la de cuáles eran los mandamientos más importantes de la Torah (Marcos 12, 28-34). Todo parece indicar que aquel hombre conocía el contenido de

las Escrituras y, a partir de ellas, había podido reconocer que la enseñanza de Jesús era correcta.

Los datos históricos de que disponemos acerca de los fariseos ⁴ nos han llegado fundamentalmente a partir de tres tipos de fuentes: los escritos de Josefo, los contenidos en el Nuevo Testamento y los de origen rabínico. Josefo nos ha transmitido un retrato de fariseos, saduceos y esenios que estaba dirigido, fundamentalmente, a un público no-judío y que, precisamente por ello, en su deseo por resultar inteligible opaca, en ocasiones, la exactitud de la noticia. Josefo utiliza para referirse a los tres colectivos el término griego *hairesis*, que podría traducirse como «secta» y que es correcto, pero sólo si se da a tal palabra un contenido similar al de «escuela» en el ámbito filosófico helenístico. Josefo, como tantos judíos a lo largo de la Historia, utilizaba para escribir no el hebreo sino la lengua que era el griego denominado *koiné*, es decir, común. Josefo estaba vinculado a los fariseos e incluso tenía un especial interés en que los romanos los aceptaran, a pesar de su carácter minoritario, como la columna vertebral del pueblo judío tras la destrucción del Templo en el 70 d. de

⁴ Acerca de los fariseos, véase: C. Vidal, Diccionario de Jesús y los Evangelios, Estella, ; L. Filkenstein, The Pharisees, Filadelfia, 1966; J. Neusner, The Rabbinic Traditions About the Pharisees Before 70, 3 vols, 1971; J. Bowker, Jesus and the Pharisees, Cambridge, 1973; A. Saldarini, OC.

C. No debería extrañarnos, por ello, que el retrato que nos transmite resulte muy favorable. Al respecto las citas no permiten llamarse a engaño. Por ejemplo, al referirse a ellos en la Guerra afirma:

Los fariseos, que son considerados como los intérpretes más cuidadosos de las leyes, y que mantienen la posición de secta dominante, atribuyen todo al Destino y a Dios. Sostienen que actuar o no correctamente es algo que depende, mayormente, de los hombres, pero que el Destino coopera en cada acción. Mantienen que el alma es inmortal, si bien el alma de los buenos pasa a otro cuerpo, mientras que las almas de los malos sufren un castigo eterno.

(*Guerra 2, 8, 14.*)

En cuanto a los fariseos, dicen que ciertos sucesos son obra del destino, si bien no todos. En cuanto a los demás sucesos, depende de nosotros el que sucedan o no.» (*Ant. 13, 5, 9.*)

Más extensa y más favorable es la descripción que dejó en las Antigüedades donde aparece, por ejemplo, una referencia al papel importante que otorgaban a la tradición y una insistencia en su carácter urbano que constituye una referencia apenas oculta a su supuesta importancia:

Los fariseos siguen la guía de aquella enseñanza que ha sido transmitida como buena, dando la mayor importancia a la observancia de aquellos mandamientos... Muestran respeto y deferencia por sus ancianos, y no se atreven a contradecir sus propuestas. Aunque sostienen que todo es realizado según el destino, no obstante no privan a la voluntad humana de perseguir lo que está al alcance del hombre, puesto que fue voluntad de Dios que existiera una conjunción y que la voluntad del hombre, con sus vicios y virtudes, fuera admitida a la cámara del destino. Creen que las almas sobreviven a la muerte y que hay recompensas y castigos bajo tierra para aquellos que han llevado vidas de virtud o de vicio. Hay una prisión eterna para las almas malas, mientras que las buenas reciben un paso fácil a una vida nueva. De hecho, a causa de estos puntos de vista, son extremadamente influyentes entre la gente de las ciudades; y todas las oraciones y ritos sagrados de la adoración divina son realizados según su forma de verlos. Éste es el gran tributo que los habitantes de las ciudades, al practicar el más alto ideal tanto en su manera de vivir como en su discurso, rinden a la excelencia de los fariseos...

(Ant, 18, 1, 3.)

No son éstas las únicas referencias a los fariseos contenidas en las obras de Josefo y debe señalarse que, ocasionalmente, pueden incluso resultar contradictorias en algunos aspectos. Así, por ejemplo, la descripción de las *Antigüedades* (escritas c. 94 d. de C.) contiene

un matiz político y apologético que no aparece en la de la *Guerra* (c. 75 d. de C.). De hecho, Josefo en *Ant* 18, 1, 2-3, los presenta como todopoderosos (algo muy sugestivo e incluso tentador, seguramente, para el invasor romano que necesitaba colaboradores para afianzar su poder tras la guerra) aunque es considerablemente dudoso que su popularidad entre la población resultara tan grande.

Datos consignados por Josefo como la presunta influencia de los fariseos sobre la reina Alejandra (*Ant*, 13, 5, 5) o cerca del rey Herodes (*Ant* 17, 2, 4) parecen estar concebidos para mostrar no tanto la realidad como lo beneficioso que podía resultar para un gobernante que deseara controlar Judea el contar con ellos como aliados políticos. En esta misma obra, Josefo retrotrae la influencia de los fariseos al reinado de Juan Hircano (134-104 a. de C.). Debe señalarse que estas referencias no resultan históricamente seguras y apuntan más bien a un relato modelado sobre la base del interés propagandístico y político. .

La autobiografía de Josefo - titulada *Vida* y escrita en torno al 100 d. de C. - vuelve a abundar en esta presentación de los fariseos. Uno de sus miembros, un tal Simón, aparece como persona versada en la Ley y dotada de una moderación política y una capacidad persuasiva encomiables (*Vida* 38 y 39).

Aunque – hay que insistir - resulta innegable el tono laudatorio e interesado con que Josefo contempla a los fariseos, pese a todo, nos proporciona algunas referencias de valor sobre ellos. La primera es

que creían en la libertad humana. Ciertamente el Destino influía en los hombres, pero éstos no eran juguetes en sus manos. A fin de cuentas, cada ser humano podía decidir lo que iba a hacer con su vida. En ese sentido y por buscar paralelos teológicos actuales, los fariseos estaban más cerca de una visión católica o arminiana que reformada. En segundo lugar, Josefo nos informa de que creían en la inmortalidad del alma. No todo acababa con la muerte, sino que, por el contrario, las almas seguían viviendo tras la muerte. En tercer lugar, los fariseos creían en un castigo y en una recompensa eternos. Las almas de los malos eran confinadas en el infierno o Guehenna para recibir un castigo eterno, mientras que las de los buenos eran premiadas. En cuarto lugar, a pesar de su creencia en una existencia ultraterrena de las terrenas, los fariseos no había abandonado la enseñanza bíblica de la resurrección. Las almas de los buenos recibían un nuevo cuerpo como premio. No se trataba de una serie de cuerpos humanos mortales —como sucede en las diversas visiones de la reencarnación— sino de un cuerpo para toda la eternidad. En quinto lugar, los fariseos se apegaban celosamente a una tradición interpretativa, tradición que se relacionaba de manera preeminente con el cumplimiento de obligaciones religiosas como las oraciones, los ritos de adoración, el ayuno, el cumplimiento del mandato del *shabbat* y un largo etcétera. Finalmente, los fariseos tenían una clara intención de contar con una influencia no sólo religiosa sino también política en la vida de Israel. Cabe la posibilidad de que contaran ya con cierto

peso antes de Herodes, pero, si fue así, después de su reinado perdieron influencia. En opinión de Josefo, resultaría altamente recomendable que la recuperaran.

Naturalmente, a estas notas distintivas habría que añadir la común creencia en el Dios único y en su Torah; la aceptación del sistema de sacrificios sagrados del Templo (que, no obstante, no era común a todas las sectas) y la creencia en la venida del Mesías (que tampoco era sustentada por todos).

No vamos a detenernos ahora en el cuadro de los fariseos que ofrece el Nuevo Testamento ya que aparece a lo largo de la presente obra. Sí hay que mencionar los textos rabínicos que, aunque tendenciosos como en el caso de Josefo, revisten una especial importancia por cuanto los fariseos fueron los predecesores de los rabinos. Estas tradiciones se hallan recogidas en la *Mishnah* (concluida hacia el 200 d. de C. aunque sus materiales son muy anteriores), la *Toseftá* (escrita hacia el 250 d. de C.), y los dos *Talmudes*, el palestino (escrito sobre el 400-450 d. de C.) y el babilonio (escrito hacia el 500-600 d. de C.). Dada la distancia considerable de tiempo entre estos materiales y el periodo de tiempo abordado, resulta obligado examinarlos de manera crítica, El rabino J. Neusner⁵ ha señalado la existencia de 371 tradiciones distintas, contenidas en 655

⁵ J. Neusner, *From Politics to Piety: The Emergence of Rabbinic Judaism*, Nueva York, 1979, p. 81.

pasajes, relacionadas con los fariseos anteriores al año 70 d. de C. De las 371, unas 280 están relacionadas con un fariseo llamado Hil.lél, un rabino del s. I a. de C. que vino desde Babilonia hasta Judea y fundó una escuela de interpretación. Opuesta a la escuela del rabino Shammai, se convertiría en la corriente dominante del fariseísmo (y, con ello, del judaísmo) a finales del s. I d. de C.. Se suele repetir que Hil.lél era un rabino liberal y que, por ello, Jesús debió estar influido por sus puntos de vista, pero la realidad es que ni la trayectoria ni las enseñanzas de Hil.lél pueden contemplarse de una manera tan idealizada. Por ejemplo, ideó un sistema para que se pudiera eludir el cumplimiento de la ley de perdón del Jubileo lo que erosionaba claramente el mandato contenido en la Torah ⁶ y aceptó como causa de divorcio el que una esposa quemara la comida. Identificarlo, pues, con Jesús constituye un considerable error.

Los datos que nos ofrecen las fuentes rabínicas en relación con los fariseos coinciden sustancialmente con los contenidos en Josefo y también en los escritos del Nuevo Testamento: tradiciones interpretativas propias, creencia en la inmortalidad del alma, el infierno y la resurrección, etc. No obstante, nos proporcionan más datos en cuanto a los personajes claves del movimiento. Así, la literatura rabínica nos ha transmitido severas críticas dirigidas a los fariseos. El

⁶ Sobre este aspecto, véase John Howard Yoder, *The Politics of Jesus*, Grand Rapids, 1972, p. 69 ss.

Talmud (Sota 22b; TJ Berajot 14 b) habla de siete clases de fariseos de las cuales sólo dos eran buenas, mientras que las otras cinco estaban constituidas por hipócritas. Entre éstos, estaban los fariseos que «se ponen los mandamientos a las espaldas» (TJ Berajot 14 b), algo que recuerda la acusación de Jesús de que echaban cargas en las espaldas de la gente sin moverlas ellos con un dedo (Mateo 23, 4).

De la misma forma, los escritos de los sectarios de Qumran manifiestan una clara animosidad contra los fariseos. Los califican de «falsos maestros», «que se encaminan ciegamente a la ruina» y «cuyas obras no son más que engaño» (*Libro de los Himnos* 4, 6-8), algo que recuerda mucho la acusación de Jesús de ser «ciegos y guías de ciegos» (Mateo 23, 24). En cuanto a la invectiva de Jesús acusándolos de no entrar ni dejar entrar en el conocimiento de Dios (Lucas 11, 52) son menos duras que el qumraní Peshar de Nahum 2, 7-10, donde se dice de ellos que «cierran la fuente del verdadero conocimiento a los que tienen sed y les dan vinagre para apagar su sed».

De los 655 pasajes o perícopas estudiados por Neusner, la mayor parte están relacionados con diezmos, ofrendas y cuestiones parecidas y, después, con normas de pureza ritual. Los fariseos habían llegado a la conclusión de que la mesa donde se comía era un altar y que las normas de pureza sacerdotal que sólo eran obligatorias para los sacerdotes debían extenderse a toda la población. Para ellos, tal medida era una manera de imponer la espiritualidad más refinada

a toda la población de Israel, haciéndola vivir en santidad ante Dios. Después de la catástrofe del año 70 d. de C., en la que fue arrasado el templo de Jerusalén, un sector de los fariseos acabaría monopolizando el control de la vida espiritual de Israel. De esa base surgirían la Mishnah y el Talmud y con ellos, el judaísmo posterior al segundo templo.

Los fariseos, en última instancia, se veían como un Israel verdadero que destacaba – casi podríamos decir que brillaba - en medio de aquellos que, siendo judíos, no vivían de acuerdo con su visión de la religión. Su sueño era acabar vertebrando a todo el pueblo de Israel en torno a su interpretación de la Torah y debe reconocerse que lo consiguieron, pero sólo después del inmenso desastre nacional que significó la toma de Jerusalén y la destrucción del templo.

No menos exclusivistas fueron los esenios. Sigue discutiéndose dónde pudo originarse el nombre. Para algunos, se trataría de la forma griega de *jasya* (piadoso, santo)⁷ mientras que otros lo han relacionado con *'asya* (sanador)⁸ lo que podría encajar con su identificación con los *Zerapeute* (sanadores), una comunidad

⁷⁷ Ver al respecto J. T. Milik, *Ten Years of Discovery in the Wilderness of Judaea*, Londres, 1959, p. 80 y M. Black, *The Scrolls and Christian Origins*, Londres, 1961, pp. 13 ss.

⁸ Ver G. Vermes, "The Etymology of "Essenes" en *Revue de Qumran*, 2, 1959-60, pp. 427 ss.

de vida aislada a la que se refiere Filón (*De vida contemplativa*, 2 ss) como «adoradores» de Dios.

Las referencias que tenemos en relación con los esenios aparecen en una pluralidad de fuentes. Plinio nos da noticia de ellos en su *Historia Natural*, 5, 73 (escrita entre el 73 y el 79 d. de C.), al hacer referencia al Mar Muerto. De ellos nos dice que

«En el lado oeste (del Mar Muerto)... viven los esenios... Viven sin mujeres (porque han renunciado a toda vida sexual), viven sin dinero, y sin ninguna compañía salvo la de las palmeras.»

El hecho de que Plinio parezca además situar en su pasaje Engadi al sur del enclave esenio ha llevado a algunos autores⁹ a identificar a éste con Jirbet Qumran, lo que tiene una enorme trascendencia.

Filón de Alejandría nos ha dejado dos relatos acerca de los esenios. Uno de ellos, el más largo, se encuentra en su obra *Todo hombre bueno es libre*, y el otro, más breve, forma parte de su apología en favor de los judíos denominada *Hypothetica*. En su relato más largo, Filón calcula el número de los esenios en unos cuatro mil, y los describe habitando en aldeas donde obtienen el sustento de la

⁹ R. de Vaux, *L'Archéologie et les Manuscrits de la Mer Morte*, Londres, 1961.

agricultura y dedican gran parte de su tiempo a cuestiones religiosas como la interpretación de las Escrituras. Su propiedad era comunitaria. Se abstenían de los sacrificios de animales, de hacer juramentos, de realizar el servicio militar y de la actividad comercial. No poseían esclavos, se ocupaban de aquellos de sus miembros que ya no podían trabajar a causa de la edad o la enfermedad, y cultivaban todo género de virtudes. En su noticia más breve, Filón añade que sólo admitían adultos en su comunidad, y que practicaban el celibato, ya que las esposas y los hijos distraen la atención del hombre.

Josefo se refiere a los esenios en *Guerra 2*, 119 ss; *Ant 18*, 18 ss; y *Ant 13*, 171 ss. Su retrato de los esenios es más detallado que el de Filón y además se centra en testimonios que, al menos en parte, debieron ser de primera mano, ya que en su *Vida 10* ss, nos habla de que conoció a los esenios cuando era joven. Según Josefo, los esenios vivían esparcidos por todas las ciudades de Palestina (incluso en Jerusalén) y practicaban la hospitalidad entre ellos. Cabe la posibilidad de que, quizá, en las ciudades vivieran en algún tipo de fraternidad.

Josefo nos ha transmitido que creían en la predestinación y en la inmortalidad del alma; presentaban sus sacrificios en el Templo de Jerusalén, pero de acuerdo con su propia normativa; se dedicaban totalmente a la agricultura; tenían todas las cosas en común; no se casaban (es interesante, no obstante, señalar que, según Josefo, existía también un grupo de esenios que sí permitía el matrimonio) ni

tenían esclavos, y contaban con administradores que se ocupaban de administrar los productos del campo, así como con sacerdotes que supervisaban la preparación del pan y de otros alimentos.

También el historiador judío nos ha transmitido datos sobre su funcionamiento interno. Así, sabemos que cualquiera que deseara entrar en el colectivo, debía pasar por un período de prueba de tres años. Al final del primero se admitía al novicio a la purificación ritual con agua, pero sólo al término del trienio podía tomar parte de la comida comunitaria, tras pronunciar un conjunto de juramentos solemnes relacionados con su nuevo estado. La pena por infringir las normas del grupo era la excomunión, que implicaba, en realidad, condenar a morir de hambre al penado por cuanto no podía comer alimentos no supervisados ni recibirlos de sus antiguos compañeros.

También nos ha transmitido Josefo una descripción de lo que constituía la actividad cotidiana de los esenios. Sus miembros se levantaban antes del amanecer y oraban en dirección a oriente (algo inusual en los judíos), sin poder pronunciar palabra antes de terminar las plegarias. Después, salvo los sábados, marchaban a trabajar hasta el mediodía aproximadamente. Entonces se reunían en el centro comunitario, se bañaban y entraban en el refectorio vestidos con sus hábitos de lino. La comida era precedida y concluida por una acción de gracias pronunciada por un sacerdote y el comportamiento de los asistentes —sólo los miembros de pleno derecho— estaba presidido por la sobriedad. La secta contaba con cuatro rangos diferentes y sólo

se podía hablar conforme a las normas relativas a los mismos. Tras la comida, los esenios abandonaban sus hábitos blancos, volvían a vestirse con sus ropas de trabajo y continuaban en sus labores hasta la tarde. Después se reunían para otra comida en la que sí podían estar presentes los visitantes y los extraños.

También por Josefo sabemos que no usaban el aceite por considerarlo impuro (¿quizá porque lo veían como un artículo de lujo?), evitaban los juramentos (salvo los pronunciados en su iniciación), y tenían fama de interpretar a los profetas, formular predicciones acertadas y conocer las propiedades médicas de diversos productos.

Hipólito se refiere también a los esenios en el noveno libro de su obra *Refutación de todas las herejías*, escrita en los primeros años del s. III. Este autor coincide con Josefo en buen número de datos, pero parece haber contado con una fuente independiente de información que le permite corregir y suplementar al autor judío. Según Hipólito, los esenios se habían dividido a lo largo de su historia en cuatro partidos diferentes, uno de los cuales era el de los zelotes o sicarios¹⁰.

¹⁰ Esta afirmación resulta discutible, pero no puede negarse el que algunos esenios optaran por una postura tan opuesta a los no-judíos que algunos los confundieran con los zelotes. Por otro lado, sabemos que hubo un rebelde judío en la guerra contra Roma llamado Juan, cuyo origen era esenio (*Refutación* 9, 21).

Los zelotes no utilizaban monedas con la efigie del emperador o de ningún otro hombre, porque consideraban que el mismo acto de ver una cosa semejante era una forma de idolatría. Sabemos por el *Talmud de Jerusalén* (Abodah Zarah 3, 1) que Nahum de Tiberiades, que no era zelote sino fariseo, jamás miró en su vida la imagen de una moneda, pero en la literatura rabínica tal caso es excepcional, mientras que entre los esenios parece haber sido la regla.

Resulta también interesante señalar que Hipólito afirma que los esenios creían en la resurrección además de en la inmortalidad del alma (Josefo no nos ha transmitido el primer dato).

La existencia de los esenios como colectivo no parece que pueda afirmarse antes de mediados del s. II a. de C.¹¹ Cuestión muy debatida la de si puede identificarse a la comunidad de Qumrán de donde surgieron los documentos del mar Muerto con los esenios.

Sabido es que el descubrimiento de los citados documentos del Mar Muerto provocó en su día una auténtica conmoción por lo que representaba de acceso a una forma de judaísmo, «grosso modo» contemporánea del que vivió Jesús. Ciertamente, Qumrán constituye

¹¹ No hay referencias a los mismos en el Nuevo Testamento y no parece que tuvieran el más mínimo contacto con Jesús. Al respecto, véase: C. Vidal, *Jesús y los documentos del mar Muerto*, Barcelona, 2006.

un testimonio de enorme importancia para comprender la enorme variedad del judaísmo anterior al concilio de Yavné o Jamnia, y para acceder al estudio del texto del Antiguo Testamento anterior al masorético, pero su relevancia en relación con el cristianismo primitivo es mínima, como ya hemos dejado de manifiesto en un estudio anterior ¹²,

Hoy sabemos que, tras un enfrentamiento con las autoridades del Templo¹³, los sectarios marcharon al desierto, posiblemente, para cumplir la Torah tal y como ellos creían que debía ser obedecida y a la espera de una consumación escatológica del mundo que no se produjo tan pronto como pensaban. Quizá el grupo hubiera terminado por disolverse de no haber hecho acto de presencia un personaje al que los documentos de la secta denominan el «Maestro de Justicia». Éste imprimió al grupo una dirección característica que no tendió tanto a mirar hacia atrás —cuando se separaron del sistema de culto de Jerusalén— como hacia adelante.

El cuartel general de la secta estaba en Jirbet Qumran y allí permanecería durante algo más de dos siglos con un lapso de unos treinta años que el lugar estuvo abandonado (del 31-37 a. de C. al 4

¹² C. Vidal, Jesús y los documentos del mar Muerto, Barcelona, 2006, especialmente pp. 121 ss.

¹³ Hemos relatado de manera novelada lo que pudo ser episodio en C. Vidal, El Maestro de justicia, Barcelona, .

a. de C., aproximadamente). Ese abandono, a nuestro juicio de manera nada casual, coincidió con el reinado de Herodes, es decir, el período de gobierno sobre Israel de alguien que no era judío y que, por lo tanto, implicaba un período histórico en que podría venir el mesías.

La secta estaba organizada según una jerarquía muy estricta en la que había sacerdotes, levitas, ancianos y los simples monjes. Aunque se reunían en asambleas comunitarias o sesiones de los *ha-rabbim* (los muchos), lo cierto es que el gobierno efectivo estaba formado por tres sacerdotes y doce laicos. Aparte, existían los cargos de *mebaqqer* (inspector o supervisor) para controlar diversas áreas de la comunidad, y, sobre los distintos *mebaqquerim*, hallamos la figura del *paqid* (inspector jefe).

Los baños rituales tenían una enorme importancia en la disciplina del grupo, ya que aparecían ligados a ideas de pureza ritual. Los restos encontrados en excavaciones evidencian, de hecho, un cuidado escrupuloso en la conservación del agua, algo bien notable en el medio desértico donde habitaban.

Las sanciones en el seno de la comunidad eran muy severas e iban desde la reducción de la ración alimenticia a la expulsión en unas condiciones que implicaban casi la muerte segura. La propiedad era comunitaria, pero no parece que existan reglas que impongan el celibato obligatorio. De hecho, se han encontrado sepulturas de mujeres y niños en la zona.

Su separación del sistema de sacrificios del Templo era total — lo que encaja mal con la descripción que nos ha llegado sobre los esenios en otras fuentes — y, de hecho, esperaban una consumación de los tiempos en que los «Hijos de la Luz» (los miembros de la secta) vencerían a los «Hijos de las Tinieblas», instaurándose luego un sacerdocio restaurado.

En cuanto a sus creencias, prescindiendo del acento exclusivista propio de la secta, coincidían en buena medida con las de los fariseos. También ellos creían en la inmortalidad del alma y en la resurrección, en la existencia de ángeles y de demonios, en el infierno, en una confrontación escatológica final y en la venida del Mesías.

La identificación de los sectarios de Qumran ha sido objeto de frecuentes controversias en las últimas décadas (para un examen de las mismas remitimos a los lectores a nuestro trabajo sobre los orígenes de la secta) pero la postura que los identifica con los esenios es, hoy por hoy, mayoritaria. Sin duda, las similitudes son notables: el período de prueba, los juramentos de iniciación, lo estricto de la disciplina, los baños rituales, la comida en común, la organización de tipo jerárquico, el honor rendido a los sacerdotes, la comunidad de bienes, el rigor en el cumplimiento del sábado y el legalismo considerable en la moral religiosa, etc.

Con todo, estas similitudes no nos proporcionan una identificación absoluta. Así, existen discrepancias en cuanto a la frecuencia y el significado de los baños ceremoniales, la duración del

período de prueba, la doctrina relacionada con los sacrificios, la actitud hacia el gobierno y la utilización de la fuerza, la existencia de matrimonios en Qumrán, etc., y éstas —obligan a negar una identidad absoluta entre ambos grupos. ¿Cuál sería entonces la solución del enigma? Una posibilidad sería la de reconocer que existían diversos grupos en la zona del desierto con parecidos entre sí, aunque no todos eran esenios. De hecho, el mismo Josefo estuvo un tiempo con un maestro de esas características (*Vida* II, 11) que practicaba también los baños rituales pero que no era esenio. Otra explicación probable es la de que el término «esenios» tenga que ser entendido en un sentido amplio como el utilizado por Hipólito y que los sectarios de Qumrán se identifiquen con una de las cuatro divisiones del movimiento. A nuestro juicio, ésta es la hipótesis más posible. En cualquier caso, mientras no contemos con una documentación adicional que nos permita decidir en un sentido definitivo, deberíamos conformarnos con afirmar que los sectarios de Qumrán fueron un movimiento que puede identificarse con los esenios, aunque las diferencias existentes con éstos, haga más prudente considerar que fueron una escisión o un subgrupo dentro de los mismos.

Cuando se examina a estos grupos, poco puede dudarse de que distaban mucho de identificarse con el conjunto de los judíos con Israel. La relación física — a través de la descendencia de Abraham — existía y era apreciada, pero, a la vez, tanto fariseos como esenios se consideraban el verdadero Israel en contraposición con los

denominados *am-ha-aretz* o gente del pueblo. En contra de lo creído comúnmente, esas sectas no representaban a la mayoría de la población. De hecho, no pasaban de ser minorías bien constituidas, cuyos miembros rara vez superaban algunos millares. De la misma manera que constituye un error de bulto identificar a los profesantes de una religión determinada con las opiniones de la escuela teológica de moda, no lo es menos el pensar que todos los judíos de la época de Jesús se hallaban encuadrados en algunos de los descritos. Por el contrario, la inmensa mayoría quedaba fuera de los mismos.

Es cierto que, en términos generales y salvo algunos casos, realmente excepcionales, de incrédulos, la inmensa mayoría cumplía con las festividades religiosas, creía en el Dios único de Israel y en la Torah que le había entregado a Moisés e intentaba obedecerla dentro de sus propios medios. También es cierto que la esperanza mesiánica se hallaba muy extendida así como la creencia en la resurrección. Por desgracia para ellos, la Torah imponía una serie de normas que fariseos y esenios habían contribuido a sofisticar en virtud de sus tradiciones. En el caso de los fariseos, por ejemplo, el enfoque sobre la pureza ritual era mucho más estricto que lo contenido en las Escrituras y colocaba, de hecho, a buen número de judíos en situación de impureza. De hecho, los que no eran fariseos, en términos generales, no pasaban de ser *am-ha-arets*, la gente de la tierra, demasiado contaminada como para poder presentarse limpia ante el Dios de Israel. Aún más duro era el enfoque de los esenios. En

términos generales, esta visión resultaba más que clara. En términos generales, la mayoría de Israel no merecía ser considerada Israel y sólo una diminuta minoría – fariseos o esenios - debía ser considerada como tal. Semejante idea, por otra parte, enlazaba con la visión del “resto” contenida en los profetas (Isaías 1, 9).

La visión de Jesús compartía con estas sectas la constatación de la triste realidad de que, en efecto, la gente de Israel no vivía de acuerdo con la Torah y era innegablemente pecadora. Sin embargo, esa coincidencia no lo llevó a rechazarla sino, por el contrario, a dibujar una nueva realidad, la realidad del Reino.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Quiénes eran los escribas?
- ¿Por qué piensas que se oponían a Jesús?
- ¿En qué cuestiones coincidían y en cuáles diferían Jesús y los fariseos?
- ¿Quiénes eran los esenios?
- ¿Quiénes eran los am-ha-arets?
- ¿Por qué eran despreciados por los fariseos?
- ¿Por qué razón crees que estos grupos chocaban con Jesús?

CAPÍTULO VII: LA ENSEÑANZA PARA LOS DISCÍPULOS

Al igual que predicaba a las multitudes y, generalmente, utilizaba para ese cometido las parábolas, Jesús también enseñaba en privado a sus discípulos. El denominado Sermón del monte contiene la primera gran agrupación de enseñanzas dirigida por Jesús a sus discípulos.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Cuál es el primer calificativo que Jesús utiliza para definir a sus discípulos?
- ¿Qué dos cosas dice Jesús que son fundamentalmente sus discípulos?
- ¿Qué sucede cuando la sal decide no salar?
- ¿Rechazó Jesús el cumplimiento de la Torah?
- ¿En qué se diferenciaba Jesús de otros maestros de la Torah?

- ¿Cuál es la enseñanza de Jesús sobre el homicidio, el adulterio, el juramento o la acción frente al mal?
- ¿Cuál es la enseñanza de Jesús sobre la limosna, la oración y el ayuno?
- ¿Cuál es la enseñanza de Jesús sobre el dinero?
- ¿Qué es lo primero que deben buscar los discípulos de Jesús?
- ¿Cómo se distingue a un falso profeta?
- ¿Cuál es la regla de oro contenida en el Sermón del monte?
- ¿Cuáles son las consecuencias de edificar o no la vida sobre las enseñanzas de Jesús?

CAPÍTULO VIII: EL HOMBRE QUE NO QUISO SER *ESE* REY

En esta fase de su vida, Jesús volvió a encontrarse con una de las tentaciones satánicas sufridas en el desierto. Las masas intentaron convertirlo en rey. De esa manera, concluían los viajes segundo y tercero de Jesús por Galilea.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué sucedió en la casa de Simón, el fariseo?
- ¿Cuál fue la enseñanza clave de Jesús en casa de Simón?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús a los enviados de Juan el Bautista?
- ¿Quién es el bienaventurado según Jesús?
- ¿Por qué rechazó Jesús las intenciones de la gente que deseaba proclamarlo rey?
- ¿Qué tipo de rey crees que era y es Jesús?

CAPÍTULO IX: SEGUIMIENTO Y RECHAZO

En este capítulo, vamos a detenernos en una cuestión fundamental, la de quién es realmente Jesús. También examinaremos cómo se puede malinterpretar las palabras de Jesús.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué era importante un lugar como Cesarea de Filipo?
- ¿Quién decía la gente que era Jesús?
- ¿Existe hoy en día también una confusión acerca de quién es Jesús?
¿Qué opiniones has escuchado acerca de Jesús?
- ¿Quién dijo Pedro que era Jesús?
- ¿Qué contenido dio Jesús al hecho de ser el mesías?
- ¿Por qué Pedro se opuso a la interpretación de Jesús?
- ¿Qué le dijo Jesús a Pedro? ¿Por qué lo calificó de Satanás?

- ¿Qué significado tiene para la vida del discípulo la manera en que Jesús se proclamó?
- ¿Cuál es la única manera de seguir a Jesús?

Excursus. ¿Quién es la piedra de Mateo 16, 18?

Desde la Edad Media, la iglesia de Roma ha insistido en señalar que la piedra de Mateo 16 es Pedro y que esa es la base del sistema papal constituido, teóricamente, por los obispos que se han ido sucediendo en la sede romana hasta el día de hoy. La realidad, sin embargo, es que el análisis lingüístico, histórico y, sobre todo, bíblico del texto obliga a llegar a conclusiones muy distintas.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué lingüísticamente Pedro nunca puede ser la piedra?
- ¿Quién era, según el libro de los Salmos, la piedra profetizada?
- ¿Quién era, según el profeta Isaías, la piedra?
- ¿Quién afirmó Pedro ante el sanedrín quién era la piedra?
- ¿Por qué un simple hombre nunca hubiera podido ser la piedra?

CAPÍTULO X: MÁS QUE UN RABINO (I)

En contra de opiniones muy generalizadas hoy en día, Jesús nunca se limitó a decir que era un rabino. Por el contrario, sus pretensiones iban mucho más allá. En este capítulo, nos detendremos en dos afirmaciones fundamentales, las de que era el Hijo del hombre y el Siervo de YHVH.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Quién era el Hijo del hombre?
- ¿El Hijo del hombre era un ser humano o alguien dotado de naturaleza divina?
- ¿Quién creían los judíos anteriores a Jesús que era el Hijo del hombre?

- ¿Por qué crees que esa enseñanza se cambió después para afirmar que el Hijo del hombre era el pueblo de Israel?
- ¿Quién era el Siervo de YHVH?
- ¿Qué profecías contenidas en Isaías 52: 13 a 53: 12 ves cumplidas en la vida de Jesús?
- ¿Por qué crees que los rabinos cambiaron la interpretación mesiánica de Isaías 53?

CAPÍTULO XI: MÁS QUE UN RABINO (II)

En el capítulo anterior, vimos algunas de las afirmaciones de Jesús sobre si mismo y también lo que eso significaba en el contexto espiritual de su época. En este capítulo, nos vamos a detener en otras afirmaciones con las que Jesús se refirió a si mismo y su significado concreto.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué significaba en el contexto judío la palabra mesías?
- ¿Quién era el mesías?
- Según hemos visto en páginas anteriores, ¿cuándo debería llegar el mesías?

- Para los judíos, ¿qué significaba el término Hijo de Dios?
- ¿Qué significado especial dio Jesús a la expresión Hijo de Dios?
- ¿Cómo llamaba Jesús a su Padre?
- ¿Qué tenía de especial ese término?
- Se ha hablado a menudo de la autoconciencia de Jesús, es decir, de lo que Jesús sobre si mismo. ¿Quién decía Jesús que era?
- ¿Qué responderías a aquellos que dicen que Jesús era un simple rabino o un maestro de moral?

Excursus: La ascendencia davídica de Jesús

Según las profecías del Antiguo Testamento, el mesías debía proceder de la estirpe de David. En este excursus, vamos a detenernos en ese aspecto.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Dónde señala la Escritura que el mesías debía venir de la estirpe de David?
- ¿Afirman los Evangelios que Jesús venía de la estirpe de David?
- ¿Existen testimonios históricos que indiquen que Jesús era de la estirpe de David?

CAPÍTULO XII: LA LUZ DEL MUNDO

El Evangelio de Juan recoge materiales muy importantes sobre la vida de Jesús relacionados de manera muy especial con las visitas que realizó a Jerusalén y su presencia en las fiestas judías. Jesús supo presentar esas fiestas bajo una luz diferente y mostrar cómo su ministerio las superaba dándoles un significado más profundo. Es algo que examinaremos en este capítulo.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué significaba el hecho de que Jesús afirmara que era la luz del mundo?
- ¿Por qué el contexto en que se autoproclamó la luz del mundo es importante?

- ¿Cuál era el significado del agua en la fiesta en la que Jesús anunció que brotaría agua de vida de aquellos que creyeran en él?
- ¿Cuál es la enseñanza principal de la parábola del buen samaritano?
- ¿Cuál es la enseñanza real de la parábola del rico necio?
- En Lucas 13, 1 ss, Jesús no diferencia entre los colaboracionistas con Roma y los que se oponían a la presencia romana. Por el contrario, ¿qué dijo Jesús que todos deberían hacer para evitar perecer?
- ¿Qué enseñanza dio Jesús en relación con la sordera de años de Israel?

Material adicional

El Templo

Para los judíos de la época de Jesús, el Templo¹⁴ constituía el único lugar donde Dios podía ser adorado de una manera correcta y adecuada. De hecho, la adoración estricta, conforme a la Torah entregada por Dios a Moisés en el Sinaí, tenía como sede el Templo. El que conoció Jesús era uno de los edificios mayores de todo el Imperio —quizá el mayor fuera de la Roma imperial. Su construcción fue iniciada por Herodes el Grande el año 20 a. de C., en un intento

¹⁴ Sobre el Templo, véase “Templo” en C. Vidal, Diccionario de Jesús y los Evangelios, Estella, ; “Expiación”, “Jurbán” y “Templo” en C. Vidal, Diccionario de las tres religiones, Madrid, 1992; J. Jeremias, Jerusalén en tiempos de Jesús, Madrid, 1985, pp. 167 y ss; A. Edersheim, The Temple, Grand Rapids, 1987 e Idem, Sketches of Jewish Social Life, Grand Rapids, 1988.

de congraciarse con los judíos. Las tareas de edificación duraron décadas. Jesús no llegó a verlo terminado porque los trabajos —que proporcionaban empleo a multitud de personas— sólo concluyeron el año 64 d. de C., poco más de un lustro antes de ser destruido por los romanos.

De área rectangular, más ancho por el norte que por el sur, se hallaba situado sobre el monte Moria, una colina enclavada en el lado inferior u oriental de Jerusalén, el lugar donde, según la tradición, Abraham había llevado a su hijo Isaac para ser sacrificado. El Templo se hallaba rodeado de murallas con almenas, pero desconocemos con precisión total dónde estaban situadas las puertas que, al menos, fueron cinco. Entrando por la puerta sur, en poniente, uno se encontraba, en primer lugar, con el patio de los gentiles, denominado así porque en el mismo podían estar los no-judíos.

A una altura de algo más de un metro de este patio se hallaba el santuario. En el mismo, no podían entrar los goyim o no-judíos, tal y como muestran las fuentes antiguas. Con todo, sí tenían la posibilidad de ofrecer, a través de los sacerdotes judíos, sus ofrendas al único Dios verdadero. A este patio se accedía a través de nueve puertas. Desplazándonos de oriente a poniente, se encontraba el patio de las mujeres (en el que podían entrar las mujeres judías, pero sin traspasarlo), el patio de Israel (donde podía penetrar todo varón israelita con la edad adecuada y tras purificarse debidamente) y, separado por una balaustrada baja, el patio de los sacerdotes. Esta

última división tenía al frente el altar de los holocaustos donde, diariamente, los sacerdotes ofrecían sus sacrificios a Dios.

El Templo, en un sentido estricto, se dividía en el Lugar santo (donde estaba el altar del incienso, una mesa para el pan de las proposiciones y el candelabro de oro con siete brazos) y el Santísimo, que estaba separado del anterior mediante una cortina ricamente bordada. En el interior no había muebles ni, por supuesto, imágenes, por cuanto el Decálogo prohíbe su elaboración y el rendirles culto (*Éxodo* 20, 4-5). A decir verdad, sólo existía una piedra grande sobre la cual el Sumo sacerdote colocaba el incensario de oro una vez al año, el Día de la Expiación o *Yom Kippur*. Estaba permitido entrar en el recinto sólo en ése día – en que se realizaba un sacrificio expiatorio por los pecados de todo Israel – pero sólo al Sumo sacerdote.

El servicio del Templo se hallaba bajo el control único de los sacerdotes, y se realizaba diariamente. Cada mañana y cada tarde se ofrecía un holocausto en favor del pueblo, consistente en un cordero macho de un año, sin mancha ni defecto, acompañado por una ofrenda de comida y otra de bebida, quema de incienso, música y oraciones.

El acceso al sacerdocio sólo estaba permitido a los descendientes de Aarón, el hermano de Moisés, y sus genealogías se custodiaban con esmero precisamente para evitar las intrusiones indeseadas. Esto implicaba asimismo la existencia de unas reglas muy estrictas para sus matrimonios. Como ayudantes, los sacerdotes

contaban con la ayuda de los levitas, que se dedicaban a tareas accesorias relacionadas con el servicio del Templo.

Como institución, el Templo se mantenía mediante un sistema de contribuciones muy bien elaborado que iba desde los diezmos a una tributación especial y ofrendas relacionadas con el rescate de los primogénitos varones, etc. En tiempos de Jesús constituía un auténtico emporio comercial.

Sólo comprendiendo la importancia del Templo podemos entender algunos de los datos que nos han llegado en el Nuevo Testamento y en otras fuentes. Es el caso de la aversión existente entre los judíos y los samaritanos. Éstos pretendían ser seguidores de Moisés y consideraban la Torah como revelación divina, con algunas variantes textuales. Esperaban a una especie de mesías¹⁵ conocido como «taheb», pero adoraban a Dios en otro santuario situado sobre el monte Gerizim. Aquel estado de cosas era más que suficiente para indisponer entre sí a ambos pueblos. Los judíos ni siquiera osaban pasar por Samaria en sus viajes a Jerusalén y los samaritanos no perdían ocasión para hostigarlos.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué era importante el templo?

¹⁵ Sobre el mesías, véase más adelante pp. .

- ¿Quién y por qué construyó el templo de Jerusalén que conoció Jesús?
- ¿Cuáles eran las divisiones principales del templo?
- ¿Qué significó la destrucción del templo en el año 70 d. de C.?

CAPÍTULO XIII; EL ÚLTIMO AÑO

El relato del último año del ministerio de Jesús resulta de especial relevancia. Consciente de que eran los meses finales de su actividad, Jesús siguió enseñando a las multitudes, pero se concentró también en sus discípulos. Junto con la insistencia en cuál sería el final de su vida terrenal tal y como se profetizó del Siervo de YHVH, Jesús pronunció algunas de sus parábolas más hermosas, pasó por Perea – un episodio narrado especialmente por Lucas – y, cerca de Jerusalén, se encontró con Lázaro, un muerto físico, y con Zaqueo, un muerto espiritual. A ambos los trajo a la vida.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Jesús fue advertido de que Herodes podía dañarlo. ¿Cuál fue su respuesta?
- ¿Qué son las parábolas del hallazgo?
- ¿Qué tienen en común las parábolas de la oveja perdida, de la moneda extraviada y de los dos hijos o del buen padre, más conocida como la parábola del hijo pródigo?
- ¿Cuál fue la enseñanza de Jesús ante la tumba de Lázaro?
- ¿Qué mensaje transmitió Jesús a Zaqueo?

CAPÍTULO XIV: LA ÚLTIMA SEMANA (I): del domingo al martes

Los próximos capítulos vamos a dedicarlos a la última semana del ministerio de Jesús. Nos detendremos así en su entrada en la capital, en las controversias con las que fue enfrentado, en las últimas enseñanzas a sus discípulos y, finalmente, en su arresto, proceso y ejecución.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué significado tenía la manera concreta en que Jesús entró en Jerusalén?
- ¿Qué profecía se cumplió con la entrada de Jesús en Jerusalén?

- El lunes, Jesús llevó a cabo la purificación del templo. ¿Qué significado tuvo esa acción?
- ¿Por qué Jesús consideró que el templo se había convertido en una cueva de ladrones?
- ¿Cuál es el significado de la parábola de los dos hijos? ¿Cómo se relaciona con la respuesta de los judíos para con Jesús?
- ¿Qué significa la respuesta que Jesús dio en relación con el pago del tributo?
- ¿Cómo respondió Jesús a los que no creían en la resurrección?
- ¿Qué enseñó Jesús sobre los escribas y fariseos en Mateo 23?
- ¿Qué relación tienen las palabras de Mateo 23 con el anuncio del juicio sobre Jerusalén en Mateo 24?
- ¿Existen precedentes al anuncio de destrucción del templo pronunciado por Jesús en los profetas de Israel?

Material adicional

Los saduceos

Las referencias a los saduceos comienzan a aumentar de manera lógica con la última visita de Jesús a Jerusalén en la Pascua del año 30 d. de C. Es por eso que nos referimos a ellos ahora y no con el resto de las sectas judías de las que ya hemos hablado.

Sobre los saduceos¹⁶ , al igual que sucede con los fariseos, contamos con noticias que proceden de los escritos de Flavio Josefo, de los documentos neotestamentarios y de las fuentes rabínicas. Sin embargo, dado que desaparecieron tras la destrucción del Templo en el año 70 d. de C., el número de datos resulta mucho más limitado.

Josefo los menciona, por primera vez, junto a los fariseos, en un pasaje al que ya hemos hecho referencia relacionado con Juan Hircano (Ant 13, 10, 5-6). Según el historiador judío, Juan Hircano había sido originalmente simpatizante de los fariseos, pero los saduceos consiguieron convertirse en asesores suyos y enfrentarlo con aquéllos.

Aparte de este pasaje, Josefo recoge en sus obras cuatro descripciones breves de los saduceos:

El partido saduceo... sostiene que sólo aquellas regulaciones que están escritas deberían ser consideradas como válidas, y que

¹⁶ Acerca de los saduceos, véase: C. Vidal, Diccionario de Jesús y los Evangelios, Estella, ; D. Gowan, "The Sadducees" en BBT, pp. 139-55; J. Lighstone, Sadducees Versus Pharisees: The Tannaitic Sources en J. Neusner (ed), Christianity, Judaism and Other Greco-Roman Cults: Studies for Morton Smith at 60, Leiden, 1973, vol. 3, pp. 206-17; A. Saldarini, O.C.

aquellas que han sido transmitidas por las anteriores generaciones no tienen que ser observadas. Respecto a estos asuntos, los dos partidos (fariseos y saduceos) tienen controversias y serias diferencias, contando los saduceos con la confianza de los poderosos sólo, pero sin que los siga el pueblo, mientras que los fariseos cuentan con el apoyo de las masas.

(*Ant* 13, 10, 6.)

Los saduceos sostienen que el alma perece junto con el cuerpo. No observan nada salvo las leyes y, de hecho, consideran como virtud el discutir con los maestros del camino de sabiduría que siguen. Son pocos los hombres a los que se ha dado a conocer esta doctrina, pero los mismos pertenecen a una posición elevada.

(*Ant* 18, 1, 4.)

Los saduceos, el segundo de los partidos, también rechazan el destino y apartan de Dios no sólo la comisión, sino la misma visión del mal. Mantienen que el hombre cuenta con una voluntad libre para elegir entre el bien y el mal, y que depende de la voluntad del hombre si sigue uno u otro. En cuanto a la persistencia del alma después de la muerte, las penas en el infierno, y las recompensas, no creen en ninguna de estas cosas... Los saduceos,..., son, incluso entre sí mismos, bastante ásperos en su comportamiento y, en su conducta

con sus iguales, son tan distantes como en la que observan con los extraños. (*Guerra* 2, 8, 14.)

Pero los saduceos niegan el destino, sosteniendo que no existe tal cosa y que las acciones humanas no se realizan de acuerdo a su decreto, sino que todas las cosas están en nuestro poder, de manera que nosotros mismos somos responsables de nuestro bienestar, mientras que si sufrimos la desgracia, ésta se debe a nuestra propia falta de razón. (*Ant*, 13, 5, 9.)

De los detalles suministrados por Flavio Josefo puede deducirse que, en primer lugar, los saduceos sólo creían en la Ley de Moisés como Escritura canónica. Rechazaban, por lo tanto, el resto del Tenaj, lo que, posteriormente, sería conocido como Antiguo Testamento. En segundo lugar, también repudiaban las tradiciones humanas como vinculantes religiosamente y, especialmente, las de los fariseos. En tercer lugar, no creían en la inmortalidad del alma, ni en la resurrección ni en el infierno. En otras palabras, la única vida de la que disponía el ser humano era la presente. En cuarto lugar, sostenían la existencia de un libre albedrío y de una responsabilidad del hombre por lo que le aconteciera. Finalmente, estaban constituidos fundamentalmente por gente de clase alta, lo que eliminaba considerablemente la solidaridad entre ellos y con el resto del pueblo. Como tendremos ocasión de ver, el Nuevo Testamento

confirma el retrato de los saduceos que nos ha llegado a través de Josefo.

Por lo que se refiere a la literatura rabínica resulta muy parca en sus descripciones de los saduceos. Siempre aparecen opuestos a los fariseos en cuestiones relacionadas con regulaciones de pureza y, por supuesto, son presentados de manera negativa, pero pocos datos más obtenemos sobre su historia.

Los saduceos existieron como grupo organizado hasta algún tiempo después de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d. de C. Tras este desastre, se vieron desplazados de la vida espiritual por los fariseos y debieron desaparecer como colectivo quizá antes del final del s. I d. de C. Tiene una enorme lógica que existan referencias a ellos previas a la aniquilación del sistema religioso del Segundo Templo y también que, prácticamente, desaparezcan después. De hecho, como tendremos ocasión de ver, esa circunstancia permite datar algunos de los documentos del Nuevo Testamento en fecha muy temprana.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué creían los saduceos?
- ¿A qué se debía su importancia?
- ¿Qué papel tuvieron en la condena de Jesús?

- ¿Qué semejanzas ves entre los saduceos y los teólogos liberales de hoy?

Excursus: El discurso sobre Jerusalén de Mateo 24

La enseñanza de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén y de su templo aparece relatada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Sin embargo, el texto de Mateo 24 resulta especial y por ello vamos a detenernos en él de manera especial.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿En qué contexto sitúa Mateo la predicación de Jesús contenida en Mateo 24?
- ¿Crees que Mateo 23 es la introducción a Mateo 24? ¿Por qué?

- ¿De qué sistema espiritual habla Jesús en Mateo 24?
- ¿Por qué ese sistema iba a ser aniquilado por el juicio de Dios?
- ¿Según Jesús en qué plazo de tiempo debería cumplirse la profecía?
- ¿Cuáles serían las señales que precederían a la destrucción del templo y al final de su sistema espiritual?
- ¿Se cumplieron las palabras de Jesús?
- ¿Cómo confirmó el historiador judío Flavio Josefo el juicio de Jesús sobre la última generación que vio en pie el templo de Jerusalén?
- ¿Qué cuatro enseñanzas fundamentales se derivan de estas profecías de Jesús y de su cumplimiento?

CAPÍTULO XV: LA ÚLTIMA SEMANA (II): del miércoles al jueves:

En este capítulo, nos vamos a detener en el lapso de tiempo que va desde el miércoles a la celebración de la última cena de Jesús. Durante ese tiempo, Jesús estuvo totalmente concentrado en sus discípulos y en la inauguración del Nuevo pacto profetizado por Jeremías. La Historia de la Humanidad se dividía en dos partes claramente diferenciadas.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿De qué manera volvió a anunciar Jesús en Betania que su muerte estaba cerca?

- ¿Por qué crees que Judas decidió vender a Jesús?
- ¿Por qué crees que Juan no relató el episodio del partimiento del pan y, sin embargo, sí relató el lavatorio de pies?

CAPÍTULO XVI: ARRESTO Y CONDENA (I): la condena religiosa

En este capítulo, vamos a detenernos en el arresto de Jesús y en su condena por la gente del Sanhedrín. Se trata de un tema delicado que ha provocado el intento de negar este episodio. La realidad histórica es que incluso el Talmud se jacta de haber condenado a muerte a Jesús sin citar la parte romana en la condena y ejecución. Examinemos lo que afirman las fuentes históricas.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Quién compró a Judas para que condenara a Jesús?

- ¿Se cumplía alguna profecía mesiánica en la valoración de Jesús por treinta monedas de plata?
- ¿Estaba profetizado el Nuevo Pacto proclamado por Jesús en la última cena?
- ¿Por quién?
- Se ha insistido en que el relato del arresto de Jesús está lleno de inexactitudes históricas. Mencione por qué no es así y quiénes fueron los que detuvieron a Jesús.
- La respuesta de Jesús ante la guarda del templo fue totalmente pacífica y exenta de violencia ¿por qué?
- Al producirse la detención de Jesús, sus discípulos huyeron, ¿qué profecía se cumplía de esa manera?
- ¿Por qué Jesús fue llevado ante Anás en primer lugar?
- ¿Por qué el procedimiento contra Jesús quedó encallado sin que se le pudiera condenar?
- ¿Qué palabras de Jesús permitieron al Sanhedrín condenarlo como blasfemo?
- ¿Qué implicaba que Jesús afirmara que vendría sobre las nubes del cielo?
- ¿A quién atribuye el Talmud la condena a muerte de Jesús?

Material adicional

El Sanhedrín

Muy relacionado con la vida espiritual de los judíos de la época de Jesús estaba el Sanhedrín ¹⁷. El término servía para designar el concilio aristocrático de Jerusalén. Derivaba de la palabra griega «synedrion» que podríamos traducir por «concilio» o «consejo». La primera noticia que tenemos de esta institución —o de otra muy similar— se halla en una carta de Antíoco III (223-187 a. de C.) en la que se la denomina «guerusía» (senado o consejo de ancianos). La «guerusía» es mencionada varias veces en los libros de los Macabeos y, posiblemente, siguió existiendo bajo los Hasmoneos. Durante el reinado de Herodes el Grande, debió de estar sometido al control férreo del monarca, aunque algunos discuten incluso que continuara su existencia. En el s. I d. de C., los romanos —siguiendo un sistema con paralelos en otros lugares —se valieron del Sanhedrín para controlar Judea, aunque, sin duda, le concedieron una notable autonomía.

No es fácil tener una idea exacta de cómo era esta institución. Josefo, por ejemplo, utiliza el término «synedrion» para referirse a diversas instituciones, tanto judías como romanas. Sus competencias

¹⁷ Sobre el Sanhedrín, véase: C. Vidal, Diccionario de Jesús y los Evangelios, Estella, .

eran civiles y religiosas¹⁸ , aunque en una sociedad como la judía de aquella época no resultaba fácil distinguir la diferencia entre unas y otras en muchos casos. Sí sabemos que el Sanhedrín carecía de competencia para aplicar la pena de muerte y que el denominado “ius gladii” se hallaba en manos del gobernador romano. Esta circunstancia explica que los que condenaron a Jesús como blasfemo tuvieran que llevarlo ante Pilato para que lo ejecutara.

En la literatura rabínica, se denomina al Sanhedrín «Bet din» (casa del juicio). De acuerdo con estas fuentes, que no necesariamente reflejan el Sanhedrín de la época de Jesús, existió un gran sanhedrín con setenta y un miembros que se reunía en el Templo, tres tribunales con veintitrés miembros y otros tribunales formados por tres. Su composición tendía a primar a las clases dominantes, si bien era muy relevante la necesidad de erudición para pertenecer a él.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué era el Sanhedrín?
- ¿Por qué Jesús fue llevado ante el Sanhedrín?
- ¿Por qué el Sanhedrín no podía condenar a muerte a Jesús?

¹⁸ Esta circunstancia ha llevado a algunos autores a postular la existencia de dos sanhedrines, uno político y otro religioso, pero semejante hipótesis es altamente discutible.

CAPÍTULO XVII: ARRESTO Y CONDENA (II): la condena romana

En este capítulo, vamos a examinar el mecanismo legal que permitió llevar a Jesús hasta la cruz. El Sanhedrín carecía del *ius gladii* o derecho a imponer la pena capital y, por lo tanto, para conseguir que Jesús fuera ejecutado la única vía era que el gobernador romano lo hiciera. Se desarrolló así un juego y

contrajuego de poder en el que lo menos importante era que se diera muerte a alguien inocente.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Cómo es descrito Poncio Pilato en las diferentes fuentes históricas?
- ¿De qué manera presentaron las autoridades del templo la causa a Poncio Pilato para lograr que lo condenara a muerte?
- ¿Por qué Poncio Pilato remitió la causa a Herodes?
- ¿Por qué desde entonces Herodes y Pilato volvieron a ser amigos?
- ¿Por qué ordenó Pilato la flagelación de Jesús?
- Algunos autores han insistido en que la práctica de soltar a un preso por Pascua no tiene base histórica. ¿Qué dicen al respecto las fuentes históricas?
- ¿La expresión “caiga su sangre sobre nosotros” cuenta con precedentes históricos?
- ¿Existen paralelos del acto de lavarse las manos de Pilato?
- ¿La condena de Jesús respetó los requisitos legales?

CAPÍTULO XVIII: LA CRUCIFIXIÓN

La cruz ha perdido en la imaginación popular buena parte del horror que causaba en el siglo I cuando era la peor forma de ejecución de las utilizadas por Roma. No deja de ser significativo que muchas personas que se consideran cristianas lleven incluso una crucecita colgada del cuello como signo de devoción. En este capítulo, nos

vamos a acercarnos a las verdaderas dimensiones de la cruz y de su horrible y sobrecogedor significado.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué significaba la condena a la muerte por cruz?
- ¿Por qué era, a diferencia de otras formas de ejecución, una forma vergonzosa de morir?
- ¿Qué dicen los autores clásicos sobre la muerte en la cruz?
- ¿Qué deseaba expresar el apóstol Pablo al hablar de la “locura de la cruz”?
- ¿Qué prometió Jesús al ladrón arrepentido?
- ¿Qué cuentan las fuentes rabínicas sobre el velo del templo de Jerusalén desgarrado cuarenta años antes de la destrucción del templo en el año 70 d. de C.? ¿Existe un paralelo de ese relato en los Evangelios?
- ¿Cómo se aseguraron los romanos de que Jesús no pudiera seguir vivo?
- ¿Existe algún paralelo entre la manera en que murió Jesús y lo anunciado por los profetas?

CAPÍTULO XIX: “NO BUSQUÉIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE”

El domingo que siguió a la Pascua del año 30 d. de C. fue, sin duda, uno de los días más relevantes de la Historia. Los discípulos que habían huido aterrados el viernes y que consideraban que todo había quedado truncado por la cruz, ahora se encontraron con algo que no esperaban: que Jesús había regresado de entre los muertos. En este

capítulo, vamos a examinar las pruebas de la resurrección y la solidez de los testimonios.

Cuestiones para estudio y discusión

- Distintos autores han señalado que la resurrección fue una invención de los discípulos al haber fracasado el asalto al poder de Jesús. ¿Cómo responderías a esa afirmación?
- ¿Esperaban los discípulos la resurrección de Jesús el domingo o, por el contrario, se sorprendieron al saber de ella? ¿Cuál fue su reacción al oír las primeras noticias de que la tumba estaba vacía?
- ¿Quiénes fueron los primeros en ver a Jesús? ¿Lo esperaban?
- ¿Pueden explicarse las apariciones como un proceso de alucinación?
- ¿Cuántos testigos de las apariciones de Jesús resucitado existían a más de veinte años de la crucifixión?
-

CAPÍTULO XX: “ME SEREIS TESTIGOS...”

La certeza de que Jesús había resucitado impulsó a sus discípulos a predicar con valentía y entusiasmo su mensaje. También los llevó a dejar constancia escrita de lo que Jesús había hecho y enseñado. Algunos autores han ubicado la redacción de los evangelios en el siglo II d. de C. o, al menos, tras la destrucción del templo de Jerusalén en

el año 70 d. de C. En este capítulo, vamos a ver cómo los evangelios fueron redactados más que posiblemente antes del año 70 d. de C. y sus materiales fueron debidos a testigos oculares o, excepcionalmente, a Lucas que recopiló sus materiales de testigos oculares.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Cuál es la fecha más tardía en que pudo redactarse Lucas? ¿Por qué?
- ¿En qué momento de su vida pudo Lucas recoger buena parte del material con que está compuesto su evangelio?
- De alguna razón por la que Juan tuvo que escribirse antes del año 70 d. de C.
- De acuerdo con la datación del papiro Thiede, ¿entre qué fechas pudo escribirse el Evangelio de Mateo?
- ¿Cuándo pudo escribirse el Evangelio de Marcos?
- ¿Qué nos dicen las fechas tempranas de la redacción de los Evangelios?

CONCLUSIÓN: MÁS QUE UN RABINO

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos podido ver cómo las fuentes históricas tanto cristianas como contrarias al cristianismo jamás dicen que Jesús fuera sólo un rabino o un maestro de moral. Para afirmarlo o para negarlo, esas fuentes sostienen que Jesús

pretendió ser más que un rabino. En esta conclusión, vamos a recapitular quién es Jesús.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué no se puede afirmar que Jesús fue sólo un rabino?
- ¿Por qué fue Jesús más que un rabino?

APÉNDICES

APÉNDICE I

LAS FUENTES EXTRABÍBLICAS SOBRE JESÚS.

En *Más que un rabino*, hemos realizado un considerable esfuerzo para no recurrir sólo a las fuentes neo-testamentarias para trazar la vida de Jesús sino también a otras fuentes que, ocasionalmente, han sido también hostiles. En este capítulo, vamos a repasar esas fuentes.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Qué nos dicen Tácito y Suetonio sobre Jesús y sus seguidores?
- ¿Qué nos cuenta Flavio Josefo acerca de Jesús?
- ¿Qué nos relata la literatura rabínica sobre Jesús?
- ¿Las fuentes extrabíblicas sobre Jesús desmienten lo que conocemos por el Nuevo Testamento o lo confirman?

Material adicional

La literatura rabínica

Un papel más que relevante entre las fuentes históricas no-cristianas lo tiene la literatura rabínica. Sus escritos nos permiten no sólo acceder a interpretaciones de la Escritura y datos referentes al contexto histórico sino que además contienen referencias a la manera en que el judaísmo contempló a Jesús y a sus primeros seguidores. En las siguientes páginas, vamos a detenernos en esta literatura.

1. Literatura Talmúdica

a) La Mishnáh

La palabra *Mishnáh* podría traducirse literalmente como "repetición" y, efectivamente, tal fue el significado que le atribuyeron algunos Padres ¹⁹. No obstante, la concepción hebrea parece contener mejor la idea de "enseñar o aprender la ley oral", tarea realizada, eso sí, a través de la repetición²⁰. Constituye el código más antiguo de la ley judía que ha llegado hasta nosotros, aunque contamos con antecedentes en las Reglas de Qumran, el Rollo del Templo y Jubileos 50. La obra se divide en seis órdenes (*sdrym*), a su vez subdivididos en sesenta tratados (*mshnyvt*) aunque en las ediciones impresas aparecen como sesenta y tres, ya que Baba qamma, Baba mesi'a y Baba batra son independientes, al igual que Sanhedrín y Makkot. Cada tratado aparece dividido en capítulos (*prqym*) y párrafos (*mshnyvt*). El lenguaje de la Mishnáh es hebreo postbíblico

¹⁹ Ver: Jerónimo, Comentario sobre Isaías, 59, CCL, LXXVIII A 685; Idem, Comentario sobre Mateo 22, 23; Epifanio, Contra los herejes, 33, 9. En las Constituciones apostólicas I.6; II.5; VI. 22, la parte ritual de la ley mosaica recibe la misma calificación de "deutérosis" (= misná) y se señala que fue impuesta tras el episodio del becerro de oro. Los maestros de la "deutérosis" recibían el nombre de "deuterotai" vg: Eusebio, Preparación Evangélica, XI, 5, 3; XII, 1, 4; Jerónimo, Comentario sobre Isaías, 3, 14 (CCL. LXXII. 53).

²⁰ Ver al respecto: Taan. 4, 4. Esta interpretación fue conocida por Jerónimo, Epístola 121, a Algasia, 10, 21, CSEL, LVI, 49).

(mishnaíco) y su contenido es halájico en la práctica totalidad. Con la excepción de las Middot y Abot, la haggadáh sólo aparece esporádicamente.

La tradición judía atribuye la composición de la obra a R. Yehudá ha-Nasí, a finales del s. II o comienzos del III. d. de C.²¹ cuya muerte debió producirse entre el 192-3 y el 217-20 d.C. Con todo, hay citas de rabinos posteriores a Yehudah ha-Nasí lo que indica un proceso de edición y canonización de la obra algo lento. La Mishnáh pues refleja, aunque de manera parcial, la forma de interpretación de la ley judía que se dio cita en las escuelas asentadas en Israel desde finales del s.I hasta finales del s.II d. C.

b) La Tosefta

²¹ Acerca de Yehudá ha-Nasí, ver: M. Avi-Yonah, "Geschichte der Juden im Zeitalter des Talmud", Berlín, 1962. pgs. 38-41; W. Bacher, "Die Agada der Tannaiten II", 2 vols, Estrasburgo, 1884-90, pgs. 454-86; D. Hoffmann, "Die Antoninus-Agadot im Talmud und Midrasch" en "MGWJ", 19, 1892, pgs. 33-55 y 245-55; "S. Klein, "The Estates of R. Judah ha- Nasi" en "JQR", N.S, 2, 1911, pgs. 545-56; L. Wallach, "Colloquy of Marcus Aurelius with the Patriarch Judah I" en "JQR", 1940-1, pgs. 259-86; A. Büchler, "Studies in Jewish History", Londres, 1956, pgs. 179-244.

Esta obra (*tvspť* = suplemento) constituye otro intento de recopilación de normas interpretativas de la Ley. A diferencia de la Mishnáh, no logró alcanzar rango canónico. Su contenido es esencialmente tanaítico y, tradicionalmente, se ha atribuido a R. Hiyyá b. Abba, discípulo de Yehudá ha-Nasí. No obstante, es más probable que la obra sea una fusión de dos colecciones halájicas de Hiyyá y Hoshayá²². Su estructura es muy similar a la de la Mishnáh. De los sesenta y tres tratados de la última sólo faltan Abot, Tamid, Middot y Quinnim; el resto cuenta con equivalente en la Tosefta. Contiene mayor cantidad de haggadáh que la Mishnáh.

c) El Talmud de Jerusalén

La Mishnáh se convirtió a lo largo de los s. III y IV en la obra esencial en las escuelas rabínicas asentadas en Israel, especialmente en Tiberíades. Enriquecida con materiales de procedencia diversa (exégesis, otras colecciones) se convirtió en el Talmud palestinese o de Jerusalén (TalPal o TJ). En el mismo se interpreta el texto de la Mishnáh pasaje a pasaje, recurriendo muy frecuentemente a la casuística. Incluye las opiniones de los amoraítas (literalmente "locutores"), letrados del periodo post-mishnaico correspondientes a los s. III y IV, y las baraitot (singular *bryť*), dichos que no registra la

²² Ver: J. Z. Lauterbach, "JE", XII, pgs. 208-209.

Mishnáh, pero que son coetáneos de la misma y que se citan en hebreo dentro de un pasaje arameo del Talmud.

Este Talmud menciona a Diocleciano y a Juliano, pero no a figuras judías posteriores a la segunda mitad del siglo IV, por lo que su estructura actual debió adquirirla poco después del 400 d. de C.²³. Aunque su contenido principal es halájico, reúne asimismo una considerable riqueza de materiales haggádicos²⁴. Hasta nosotros sólo han llegado los cuatro primeros *sedarim* (con la excepción de los tratados Eduyyot y Abot) y el comienzo de Niddá²⁵. Los comentarios

²³ Ver: J. Neusner, "Invitation to the Talmud", Filadelfia, 1984, pgs. 96 ss; Idem, "Judaism in the matrix of Christianity", Filadelfia, 1986; Idem, "Judaism and Christianity in the Age of Constantine", Chicago, 1987; H. L. Strack y G. Stemberger, "O.c", pgs. 236 ss.

²⁴ Las partes haggádicas fueron reunidas en la obra *Yephe Mar 'eh* de Samuel Yaffé, un autor del S. XVI. Ver también: A. Wünsche, "Der jerusalemische Talmud in seinem haggadischen Bestandtheilen zum ersten Male in's Deutsche übertragen", Leipzig, 1880.

²⁵ Ver: H. L. Strack y G. Stemberger, "O.c", pgs. 238 ss. Los fragmentos descubiertos en la Geniza del Cairo contienen los mismos tratados, ver: Y. Sussmann, "Talmud Fragments in the Cairo Geniza" en M. A. Friedman (ed.), "Cairo Geniza Studies", Tel Aviv, 1980, pgs. 21-31; L. I.

Rabinowitz, "Enc. Jud", XV, cols. 773-4.

y discusiones arameos, la Guemarah, están escritos en dialecto galileo.

d) El Talmud de Babilonia

Se cree que la Mishnáh fue llevada a Babilonia por Abba Arika, Rab, un discípulo de Yehudá ha- Nasí²⁶. No tardó en sufrir un considerable incremento de material que concluyó en su codificación final en el s. VI²⁷. En el Talmud babilónico (TalBab), la haggadáh está representada más ampliamente que en el de Jerusalén aunque tampoco abarca toda la Mishnáh. El primer séder se ha perdido por completo salvo Berajot; Shekalim está ausente del segundo séder; el cuarto carece de Eduyyot y Abot, el quinto de Middot, Quinnim y la mitad de Tamid, el sexto se ha perdido salvo Niddá. Aunque abarca treinta y seis tratados y medio frente a los treinta nueve del TJ, en la práctica, es cuatro veces más voluminoso y, en sus ediciones, aparecen siete tratados extracanónicos a continuación del cuarto séder. Desde la Edad Media, ha sido objeto de mayor veneración.

²⁶ Ver: J. Neusner, "History of the Jews in Babylonia", II, Leiden, 1966, pgs. 126-34.

²⁷ Ver: J. Neusner, "Invitation to the Talmud", Filadelfia, 1984, pgs. 167 ss; H. L. Strack y G. Stemberger, "O.c", pgs. 269 ss.

2. El Midrash

Aparte de la Mishnáh, la Tosefta y los dos Talmudes existen otros escritos de corte rabínico relacionados con el Antiguo Testamento y dedicados al comentario del mismo pasaje por pasaje. Estos comentarios (= midrashim) contienen material halájico y haggádico. Las composiciones más antiguas (Mekilta, Sifra, Sifre) son una mezcla de ambos pero con predominio halájico. Su vinculación principal con la Mishnáh se da en lo relativo a la época y el contenido. Las posteriores suelen ser haggádicas casi por completo (Midrásh Rabbá, etc), aparecieron en época amoraítica y se compilaron en el periodo siguiente. El origen de los midrashim no está en el estudio académico de la Torah, sino en los sermones pronunciados en la sinagoga con fines de edificación espiritual.

Las tres obras más antiguas, Mekilta (sobre Exodo 12-23) atribuida a R. Ismael²⁸, Sifra (sobre Levítico) y Sifre (Números 5-35 y Deuteronomio) forman un grupo claramente independiente²⁹. Con frecuencia se mencionan en el Talmud y, más concretamente, Sifra y Sifre de manera explícita. Se ha afirmado - aunque siga siendo objeto

²⁸ Existe otra recensión de la misma obra conocida como Mekilta de R. Simeón ben Yojay, cuyo principal portavoz es precisamente este rabino.

²⁹ Ver: H. L. Strack y G. Stemberger, "O.c", pgs. 336 ss.

de controversia - ³⁰ que la Mekilta y Sifre reflejan la visión de la antigua halajáh, mientras que la Mishnáh, la Tosefta y Sifra corresponderían a un periodo posterior de la evolución jurídica. En Sifra es muy escasa la haggadáh, mientras que en la Mekilta y Sifre la proporción de haggadáh es considerable (cerca de la mitad en el último escrito). La lengua de los midrashim tanaíticos, como acontece con los restantes comentarios, es hebrea en la práctica totalidad, si bien ocasionalmente aparecen palabras, frases o incisos en arameo. En su forma original los midrashim tanaíticos fueron compuestos en el s. II d. C. pero experimentaron una revisión con posterioridad.

3. El Targum

La palabra aramea (y hebrea) "targum" deriva del acadio *targumanu*, el "intérprete", que, a su vez, puede haberse originado en el hitita. En el sentido que la empleamos aquí se refiere a todo un segmento de la literatura rabínica relacionado con la traducción de los textos sagrados, aunque, en realidad, más que de traducción tendríamos que hablar de perífrasis en las que aparecen insertos buen número de elementos interpretativos. Aunque en los libros con contenido legal las ampliaciones tienen forma halájica, por el contrario, en su mayoría son de origen haggádico.

³⁰ Ver en este sentido, J. Z. Lauterbach, *Mekilta de-Rabbi Ishmael*, Filadelfia, 1976, p. XIX.

Todos los libros bíblicos poseen un targum salvo aquellos que ya contienen fragmentos en arameo como es el caso de Esdras, Nehemías y Daniel. En algun caso, como sucede con los libros del Pentateuco o Esther, existe una pluralidad de targumim. Los targumim estaban en algunos casos relacionados con la liturgia (fragmentos de un targum sobre Levítico Q IV) pero este hecho no es, ni lejanamente, generalizado (Tg de Job Q XI). En Neh 8, 8 se nos recoge el relato de una interpretación oral de la lectura pública de la Torah y no resulta inhabitual asociar este episodio con los orígenes de los targumim. A esta lectura del Templo se añadirían además otras cuyo trasfondo sería sinagogal. La finalidad inmediata era hacer accesible - mediante la traducción y la interpretación - el contenido de las Escrituras hebreas a una población cuya lengua hablada ya no era el hebreo. Los targumim se aplicaban a los textos leídos de manera oficial en la sinagoga, es decir, la Torah y las haftarot o pasajes de los profetas seleccionados en relación con aquella. La lectura se realizaba primeramente sobre el texto sagrado y luego, versículo a versículo (la Torah), o en trozos más amplios (profetas o escritos), el targumista interpretaba oralmente el pasaje en concreto. Los targumistas no podían tener ante sus ojos un texto escrito mientras pronunciaban la interpretación - presumiblemente para que no se confundiera ésta con el texto sagrado y, por lo tanto, la memoria y los métodos mnemotécnicos tenían un valor esencial. Con todo, no existe

constancia de que los targumim no pudieran ser consignados por escrito.

Existen tres targumes de la Torah. El primero es el denominado *Yerushalmi*, que es el más antiguo, basado en una tradición oral antigua recogida por las escuelas rabínicas de Galilea a partir del s. II d. de C. Hasta 1950 sólo era conocido en forma fragmentaria en manuscritos particulares y en algunos trozos de la Geniza del Cairo. El hallazgo por A. Díez Macho de un manuscrito completo - el Ms. Neofiti 1 - en la Biblioteca Vaticana nos ha permitido acceder a un texto con una ortografía repetidamente modernizada y, sustancialmente, en buen estado de conservación.

El segundo es el de *Onqelos* al que las escuelas babilónicas del s. III otorgaron un carácter oficial aunque, presumiblemente, su origen es palestino. Contiene un texto muy parecido al del hebreo original y, aunque tiene algunas amplificaciones haggádicas, su halajáh es esencialmente rabínica. Su lengua es un dialecto diferente del primer targum de la Torah y más parecido al arameo de Daniel.

El tercero es el *Yerushalmi 1* (TJ 1) o del *Pseudo-Jonatán* (Ps-J) contiene pasajes del Yerushalmi en un contexto similar al Onqelos y con pasajes midráshicos de origen indeterminado.

El targum de los profetas (libros de Josué a 2 Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce profetas menores) quedó fijado en el ambiente del que nació el Onqelos, en el mismo dialecto arameo y con la finalidad de que tuviera el mismo valor que éste en la lectura

sinagoga. No es seguro si existió un targum Yerushalmi de los profetas pero sí parece que hubo un targum de las haftarot. En esos pasajes es donde hay más desarrollos haggádicos. El targum de Jonatán pretende asemejarse lo más posible al original hebreo y sólo alguna vez opta por la versión libre, lo que se ha interpretado como residuos de un targum Yerushalmi. Un ejemplo de esto lo tenemos en Is 63, 1 que revela la existencia de un targum más antiguo en que el pasaje se interpretaba de manera mesiánica como lo hace el autor judeo-cristiano de Apocalipsis (19, 13). De hecho, esta interpretación es la que se da en el Tg Yerushalmi de Gn 49, 13-14. El targum de Isaías es el más desarrollado y resulta indiscutible que en el mismo se dan elementos de una apologética anti-cristiana, como, por ejemplo, en la interpretación distorsionada de Is 52, 13-53: 12. El Tg de los profetas constituye un testimonio de primer orden en relación con la teología rabínica y resulta indiscutible que algunos de sus aspectos son de aparición anterior al cristianismo.

Las *meguil.lot* o rollos (el Cantar de los cantares, Rut, las Lamentaciones, el Eclesiastés y Esther) son testigos de una ampliación targúmica específica del texto primitivo que puede concluir en un midrásh arameo. Aunque las tradiciones parecen ser en algunos casos muy antiguas, su forma actual es reciente. La lengua predominante es el arameo de Galilea como en el Tg Yerushalmi del Pentateuco, aunque se advierten resquicios - posiblemente debidos a las manos de los copistas - del arameo del Tg de Onqelos. En general,

puede decirse que los targumes de las Meguil.lot se acercan más a la literatura edificante que al modelo targúmico puro.

También existen targumes referidos a los Ketubim (Salmos, Job, Proverbios y 1 y 2 Crónicas). En los dos primeros casos el texto no se fijó nunca de una forma oficial y es corriente encontrar en algunos pasajes dos o tres paráfrasis del mismo texto. Existen además varias familias de manuscritos, lo que explica, por ejemplo, la carencia de coincidencia absoluta entre las Políglotas de Amberes y de Londres. El targum de Crónicas ha llegado hasta nosotros sólo en tres manuscritos. En cuanto a los salmos aparecen representados en un número de manuscritos considerable, cayendo muchas veces en ampliaciones de tipo haggádico que, prácticamente, constituyen un comentario. Estos targumes resultan especialmente interesantes porque permiten rastrear algunas de las interpretaciones mesiánicas utilizadas por el judeo-cristianismo y que, posteriormente, en todo o en parte, fueron rechazados por el judaísmo rabínico.

Aparte de los targumes referidos a los libros sagrados del canon hebreo o palestino - que es el mismo que, dentro del cristianismo, siguen las iglesias protestantes y distinto del mantenido por la iglesia católica - hay que indicar la existencia de targumim relacionados con los deuterocanónicos o apócrifos. En estos casos, lógicamente, el texto del que se parte para la elaboración de los targumim es el griego. Así tenemos targumim de Tobías, de las adiciones al libro de Esther

(sueño de Mardoqueo y la oración de Esther) y de los suplementos a Daniel (provenientes de la versión de Teodoción).

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿Por qué es importante la literatura rabínica?
- ¿Qué es la Mishnah?
- ¿Qué es la Toseftá?
- ¿Qué es el Talmud? ¿Cuántos hay? ¿Cuál es el más importante?
- ¿Qué es el Targum?
- ¿Qué es el Midrash?

APÉNDICE II

ALGUNAS CUESTIONES RELACIONADAS CON EL NACIMIENTO DE JESÚS

Suele ser habitual el negar la historicidad a las noticias de los Evangelios como si fueran simple material de ficción. En este apéndice nos detenemos en algunos aspectos relacionados con el nacimiento de Jesús y examinamos su base histórica.

Cuestiones para estudio y discusión

- ¿En qué fecha nació Jesús? ¿Qué datos tenemos al respecto?
- ¿Son exactos los datos de Lucas sobre el censo? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las posibles explicaciones a las discrepancias existentes entre la genealogía de Mateo y la de Lucas?

APÉNDICE III

JESÚS Y LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS

Uno de los argumentos más poderosos en favor de la mesianidad de Jesús es el cumplimiento de docenas de profecías a lo largo de su vida. En este capítulo, vamos a ver distintos grupos de profecías cumplidas en Jesús.

Cuestiones para estudio y discusión

- Menciona un par de profecías donde se describa la estirpe de la que tendría que venir el mesías.
- Menciona un par de profecías sobre el lugar y la época de la aparición del mesías.
- Menciona un par de profecías relacionadas con el ministerio de Jesús.
- Menciona un par de profecías relacionadas con la pasión y muerte de Jesús.
- Menciona alguna referencia profética relacionada con la resurrección del mesías.